

La Moda Elegante

Paris
L CUTIS
 LIQUE -
TEFÉLICA
 Mandès
 agua, disipa
 I ASOLEADA
 BARROSA
 COCES
 ICIAS
 s limpio y terso
 B^o St-Denis, 79

astrologo
 a notable
 Le dirá
GRATIS

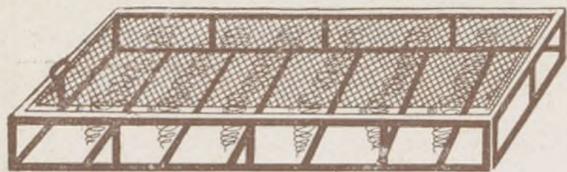
¿Su porve
 nir será fe
 liz, dichoso,
 afortunado?
 ¿Tendrá exi
 to en el ma
 trimonio, en
 sus especu
 laciones.
 Cuáles son sus
 Y muchos otros
 sólo la Astro

ANADA ESTRELLA?
 Orientalista y
 los astrológicos
 do millares de
 to del mundo
 GRATUITA
 sólo pedida in
 dirección, la
 acimiento, por
 le de análisis
 y de su porve
 jos Personales.
 sibles, no sólo
 maravillarle
 les tienen el
 orablemente el
 vida. Escriba
 ción, eso pars
 folio 51 A.
 arís. Una gran
 quiere puede
 entimos en se
 país para cu
 nvio, etc.
 cia: 40 cent.
 A. E.

SOCIETE ANONYME
ON
SEDA
 GANCHO Y DE MEDIA
D.M.C.
 REGISTRADA
 S BUEN TINTE
 CALIDAD
 SEÑORA
 FORT-PARIS
 D.M.C pueden
 as tiendas de
 es de señora.



¿Qué bien se duerme!!



SE VENDE
ENTODOS
LOS BUE-
NOS ESTA-
BLECI-
MIENTOS

En el "Sommier Metálico Español" de muelles cónicos.

Fabricación especial de **Carlos Rodríguez**
ES HIGIÉNICO, CÓMODO, ECONÓMICO Y EVITA
LOS INSECTOS.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Floreal

Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas fúnebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

Lea usted las obras de

RICARDO LEON

Pedidos a

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42

Madrid

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extracción radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.° Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 55, y GOYA, 6

U S T E D

USARÁ Y ACONSEJARÁ SIEMPRE

Loción

Capilar

Martín



CONTIENE LA CAIDA DEL PELO
ELIMINA LA CASPA Y GRASA

LA ADQUIRIRÁ EN TODAS PARTES

FRASCO: DIEZ PESETAS

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES.
PUNTILLAS.
ADORNOS.
MEDIAS.
PASAMANERIAS.
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha ni tiñe la ropa, es inofensiva tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

DIRECTOR:
N. NAVASCUÉS

AÑO LXXXVI.—Núm. 16
15 DE AGOSTO DE 1927

La Moda Elegante

Revista parisiense

No solamente las flores tienen la propiedad de expansionar sus pétalos ante los vivificantes rayos solares, mostrándonos en estos bellos ejemplares la obra más admirable de la naturaleza; el verano hace expansionar el espíritu y nos permite presenciar también sobre la mujer lo más elegante de los trajes, en sus encantadores coloridos armoniosos, que renuevan continuamente, impresiones más sugestivas a cada paso. Géneros sedosos y delicados, combinaciones de tarde atrayentes o gentiles fantasías de hilo y algodón, al alcance de modestas posiciones económicas: todo ello produce sabor de elegancia y de encanto por doquiera: en las villas, en los parques y aun en los rincones más apartados de veraneo.

Crespones de China de todas clases siguen disfrutando de un favor que no decae; los tejidos unidos deben su aceptación también al empleo de pliegues, plisados y otras composiciones, que permiten animar el aspecto de una combinación de vestir sin recargo de adorno. Los crespones Georgette proporcionan una nota más delicada de lujo, puesto que su transparencia demanda un fondo de faya o de tafetán, proporcionando el conjunto sensación más vaporosa. Nada iguala a la sencillez y limpieza que adquieren esos trajes sencillos de crespón en matices delicados, sobre los cuales se ejecutan de cinco a doce pliegues en serie: llevan también unos tirantes y una cintura alrededor de la falda. Se observan además otros modelos, todavía más originales, con motivos de pliegues, dispuestos en forma de abanico, o sea convergiendo hacia el cruce de un cierre o haciéndoles describir zigzag en líneas cortadas.

Con crespones de China estampados y con «foulards» se obtienen originales vestidos muy graciosos: tejidos unidos y tejidos fantasía se combinan de mil maneras; pero preferentemente se busca más bien su armonía en las entonaciones pálidas, que resultan de extremada delicadeza en amarillo limón, malva, rosa, «beige» y gris pálido. Merece citarse la atrayente combinación en este género que se obtiene al armonizar un gris tórtola, cuya falda y cuerpo, divididos en «panneaux» por grupos de bandas, vayan acompañados de una capita en Georgette del mismo tono, estampado en gris ligeramente obscuro, dándole vuelo de pájaro japonés. A base de esta idea hemos podido admirar varios vestidos a cual más encantadores, y no podemos por menos de ofrecer la idea a nuestras lectoras.

Lo dicho no impide que se elijan con mucha frecuencia tonos más vigorosos y contrastes excesivamente más marcados, puesto que siguen conviviendo, como ya hemos tenido ocasión de manifestar a nuestras lectoras, los tejidos unidos de colores fuertes y sin mixtificación, que se imponen por sí mismos unas veces y otras buscan la grata compañía de dibujos escoceses en todos los tamaños o la de motivos floreados; con preferencia el agrupamiento de ramos minúsculos. Las muselinas de lana y de seda se decoran en sus dibujos con amarillo, rojo y negro; en gris, negro y rojo; pastillas negras van sembradas sobre un fondo muy vivo; crespones de China, amenizados por rombitos, óvalos u otras figuras sencillas, sobre un fondo amarillo limón. No dejan de llevarse motivos enladrillados, lunares, pastillitas de diferentes presentaciones; gran abundancia de elementos pequeños, en tejidos estampados, a la vez que grandes elementos modernos de dibujos tendidos, destacándose vigorosamente sobre los fondos. No digamos la innumerable variedad de lunarci-

tos, de pastillas y de anillas discretamente esparcidos y separados; otras veces superpuestos en mayor o menor número, agrupados en líneas sobre las cuales aumentan o disminuyen gradualmente sus tamaños, más largas o más breves, interrumpidas o continuas, en arcos o quebradas, cruzándose o formando ondulaciones, sin encontrarse.

Las cretonas floreadas o rameadas son dignas de no echarlas en olvido por la aceptación que se les dispensa en arreglos de campo, en que los colores vivos proporcionan la más grata alegría a los ojos, intensamente reflejados por la abundancia de luz y por la expansión de espíritu que el ambiente sano y vivificante le proporcionan.

Para la «toilette» de ciudad, de tarde, la elegancia económica tiene su preferencia y se eligen trajes de crespones de algodón, la mayor parte de los cuales rivalizan con crespones de seda, pues poseen la misma finura de trama y de entonación, igual tacto suave, y suelen fabricarse en los mismos dibujos. Es cierto que se arrugan fácilmente, pero de la misma manera se lavan y planchan, sin deterioro. Su dibujo tiene el aspecto de los tejidos de seda, como se ha dicho, y en cuanto a su precio no pasa del de las indianas, mas el aspecto de estos vestidos de diario es deliciosamente sencillo. En su mayoría llevan el talle marcado por una cintura, que les hace ablusar ligeramente unos sobre otros, con uno a tres pliegues anchos en la falda, que le proporcionan la suficiente amplitud; otros llevan la falda fruncida, que hace más movidas las líneas de la silueta.

No dejan de existir algunos de volantes escalonados en la falda, que también pueden alternarse en tonos diferentes: dos rojos o dos azules. Si el fondo es unido combina perfectamente con volantes estampados, y lo contrario cuando es el fondo estampado o de tejidos mezclados.

Para el selecto refinamiento en vestidos ligeros, el borde de los volantes puede recortarse en festón, cuyo borde se cubre con un frunce postizo, lo que permite suprimir el dobladillo, que tan mal decora estos elementos.

De lo dicho pueden deducir nuestras lectoras que la presente revista no es más que una confirmación de una gran libertad en formas, colores, tonos y adornos, que sigue imperando en la moda femenina. Lo único que se observa, dado lo avanzado de la estación, y como siempre sucede, son ligeras mixtificaciones que no afectan a lo que podemos llamar normas establecidas, y mayores casos de convivencia de unos elementos con otros, para venir a reunirse dentro de un mismo conjunto; algo de donde los artífices de la moda han de sacar enseñanzas para futuras estaciones, eligiendo entre lo que gran masa de público reforma e impone, aquello que sea susceptible de darle estabilidad por la aceptación que haya tenido; porque no debéis olvidar, queridas lectoras, que los más hábiles modistos, aunque mucho inventen, su principal misión consiste en recoger ideas y edificar sobre los cimientos que ha establecido la corriente popular. Claro está que las hábiles manos de tan experimentados artistas del vestir proporcionan, generalmente, nuevos encantos y sintetizan de manera más racional cuanto ven u observan.

El sombrero no ofrece particularidad digna de mención; siguen con su sencillez y comodidad en las formas y en adorno, alternando los géneros en paja de aspecto sobrio con los de mayor lujo, en cuanto a tejidos de que se confeccionan. La mujer, siempre práctica, no quiere, por lo visto, desprenderse de la grata sensación que experimenta al llevar su cabeza ligeramente tocada sin disposiciones que la opriman y la recarguen. El adorno corriente sigue siendo para las ciudades alguna aplicación tejida; hebilla, siempre poco recargada de pedrería, o más bien algún broche en oro o en plata, legítimo o falso, sobre el que va montada una piedra de color.

En una palabra: todo sigue como ya lo conocéis.

HIGIENE BELLEZA

La palidez; su remedio.--Algunos cuidados del rostro

El rostro puede perder sus características de belleza por muy distintas causas, entre las cuales son las más conocidas e importantes la palidez, el acné, el eczema y las arrugas. La palidez puede ser eventual y pasajera, cuando obedece a convalecencia de enfermedades agudas, y en este caso va desapareciendo conforme el organismo se repone; pero otras veces, si es sostenida por una anemia persistente, adquiere el aspecto llamado *terroso*.

La experiencia demuestra que todas estas causas pueden desaparecer, puesto que, sometiéndonos a un plan sabiamente aconsejado y seguido con firme voluntad, han de ser combatidas y destruidas.

La palidez es siempre motivo muy fundado de preocupación, pues obedece a que la sangre, pobrísima, no comunica a la epidermis la coloración que le es propia, y la anemia se ha enseñoreado del organismo. Ello no debe asustarnos, pero sí ponernos en guardia para no perder momento de someternos a curación, en la seguridad de que la afección tiene remedio y de que el tratamiento es sencillo y de resultados admirables. En primer lugar, la persona afectada prescindirá en su alimentación de toda clase de excitantes, como son café, te, vinos ácidos y delgados, vinagre, salsas y materias picantes.

Aunque tenga que forzar la dejadez y abandono que esta afección proporciona, no permanecerá en el lecho más que el tiempo indispensable para el descanso, que puede ser de unas ocho horas en una persona de edad joven o media; pasando de los cuarenta años, las horas de estar acostados deben ser menos de ocho. Una hora antes de levantarse tomará medio litro de leche, y después de verificar su aseo con todo cuidado y sin precipitaciones, reposará un rato, pudiendo ya alimentarse más sólidamente con abundante pan tostado, mucha mantequilla y un gran tazón de leche, si es posible, sola. Como en la mujer suele ser muy frecuente, sobre todo en casos de anemia, ser refractarias a la leche, cuando su voluntad no pueda sobreponerse a los ascos que este sano alimento les produce no hay inconveniente en que la tiñan ligeramente con café. Si aun así no pudiesen tolerarla, nos hallaríamos indudablemente ante un problema desagradable, pues como el café es de lo prohibido en esas afecciones, no debe tomarse en gran cantidad *ni aun con leche*. Tendríamos que sustituir la leche por ceregumil, mostelles, o mejor todavía por jugos de carne; pero nada de esto está tan indicado como aquella.

Las dos comidas fuertes se compondrán de materias feculentas, carnes blancas no muy fritas o asadas, pescados sanos en sus diversos guisos, pero sin salsas fuertes ni excitantes; pan tierno y vino dulce y pastoso. Es esencial que la masticación sea llevada hasta el límite, y en general muy reposada la comida. Unas tres horas después del reposo del mediodía, otro medio litro de leche, y la mitad de esta cantidad al acostarse, si lo verifica unas dos horas después de la cena. En otro caso, puede colocarse a su alcance el mencionado alimento, por si se despierta después de las primeras horas del sueño.

Poco antes de las dos comidas fuertes se administrarán unas diez gotas de cacodilato en un poco de agua, durante ocho días; descansará otros ocho, volviendo nuevamente a tomar otra tanda de igual tiempo, y así sucesivamente. Si al acostarse no es hora adecuada de tomar el vaso de leche prescrito, por tener reciente la cena, deberá aprovecharse ese descanso en la alimentación para tomar un sello de bromuro, de gramo.

Estos consejos nos parecen los más racionales en lo que se refiere a la higiene de la alimentación; ellos pueden y quizá deben ser reformados por el médico que asiste a la paciente, según las circunstancias y temperamento que concurren en ella. De todas suer-

tes, tened en cuenta que el plan dicho, que es el que aplican los facultativos más experimentados, no puede perjudicar a nadie; por eso os lo aconsejamos con carácter general.

Simultáneamente con el alimento y medicación, es esencialísimo someterse a dar grandes paseos al aire libre, sin fatigarse; y en lo que se refiere a espectáculos públicos, los más indicados son aquellos que no se verifiquen en locales cerrados y reducidos, o sobre todo que no sean de los que puedan emocionar al enfermo, sino los que le hagan reír y pasar un rato agradable. Para el cotidiano paseo deberá elegirse, en las poblaciones pequeñas, lugares bien soleados y de abundante vegetación; en las grandes urbes conviene alejarse a bastante distancia, buscando sitios que reúnan las condiciones dichas, en lo posible.

Algunas de nuestras lectoras se preguntarán, y estarán tentadas de consultar sus dudas con persona competente, si durante la curación de una anemia ha de descuidarse el rostro y, en general, la epidermis hasta que adquiera, por la curación de la afección, el color que le es peculiar. Pretendiendo anticiparnos a esas dudas, hemos de manifestarles que no existe inconveniente alguno, puesto que no lesionará su salud general, ni mucho menos la de su epidermis, el cuidar a ésta dentro de las reglas que la *higiene de la belleza* aconsejan. Lejos de eso, deben hacerse sobre la piel aplicaciones que han de proporcionarle las sustancias que necesita para conservar su lozanía.

Aunque el asunto de que hoy queremos ocuparnos no es precisamente el cuidado del rostro, no queremos perder ocasión de repetir los medios conducentes a ello, por cuanto—volvemos a hacer presente—en nada han de perturbar el resultado de los demás cuidados para corregir la dolencia que nos ocupa. Independientemente de todo cuanto hemos dicho, para hacer recuperar al rostro su coloración, por un tratamiento general, no debéis echar en olvido, queridas lectoras, que la piel es de lo más importante para la salud, y ha de conservarse en perfectas condiciones de funcionamiento. De la utilidad de éste en relación con la belleza, puede dar idea el siguiente hecho: en el transcurso del verano, la porosidad es regular y obedece a causas que no podemos contrarrestar; la epidermis adquiere una entonación más blanca, se suaviza considerablemente y toma una finura y fragancia atrayentes en alto grado; la mujer se convierte—permítasenos la frase—en más femenina, más bella. El invierno, en cambio, hace trabajar menos a los poros, que van debilitando su funcionamiento y perdiendo elasticidad, y como consecuencia la piel se atrofia en cierto grado, pierde parte de su satinación, haciéndose más áspera y ordinaria. Esto nos dice la necesidad que tenemos, en invierno, de cuidar mucho más nuestra piel que en verano.

Algunos tejidos, por medio del ejercicio y el masaje, regularizan su función secretoria, a la par que se consiguen otros fines; pero hay órganos que no trabajan lo debido con el ejercicio general, y hay que someterlos a otras prácticas que regularicen su funcionamiento y les faciliten las sustancias de que carezcan.

No son muy exigentes estas gratas ocupaciones; de diez a quince minutos pueden bastar para llenarlas completamente. Dos objetos pueden guiarnos en lo que se refiere al cuidado de la cara: uno que podemos llamar *tónico*, y el otro *estético*. Por el primero trataremos de conseguir que los tejidos no flaqueen ni pierdan su elasticidad; el segundo debe conducirnos al doble ideal de resguardar la epidermis de causas exteriores que la perjudiquen y proporcionarle el mejor aspecto, dentro de lo racional, y sin pecar en lo llamativo o ridículo.

En las grandes poblaciones, cuya atmósfera es in-

sana y lleva toda clase de gérmenes, debéis las mujeres usar siempre para lavaros agua templada, y a ser posible prescindir del jabón, que, salvo raras excepciones, es cáutico. Acaso os aconsejaría uno medicinal, como el de glicerina. En el agua templada, como llevamos dicho, echaréis algunas gotas de sustancias tonificantes, entre las que suelen usarse la tintura de benjuí; hoy está más experimentado algún producto que, como la «Alcanforina Imperial», es desinfectante, refresca y limpia considerablemente. No es inútil repetir que el jabón, usado todos los días es perjudicial para la piel y puede llegar a estropearla; sólo el medicinal, si el médico lo cree necesario, es el que admitimos como inofensivo.

No debe enjugarse la cara con precipitación y falta de cuidado, sino con suavidad y sin estirar la piel, haciendo presiones sobre la misma. Si se seca estirándola, puede llenarse los poros de materias grasas que expelen las glándulas sebáceas, las que recogen el polvo y llegan a formar las llamadas *espinitas*. Por estas circunstancias es conveniente, después de secarse, aplicar un algodón en rama empapado en agua de Colonia, o sea sencillamente agua templada; y mejor aún con unas gotas de «Alcanforina Imperial», como la que hemos usado para lavarnos.

Algunas naturalezas resisten bien el agua fría, por diversas causas que no creemos oportuno enumerar, por no hacer interminable este trabajo, pero habéis de tener en cuenta que existe peligro de poner el cutis erisipeloso, cortado, y, como consecuencia, áspero. El lavado ideal ha de ser con agua templada en todo tiempo, con lo que se conseguirá que el contraste entre la temperatura de la cara y el agua no sea brusco.

Para hermoear el cutis existen hoy una infinidad de medios probados, que oportunamente hemos de exponer, y de los que daremos algunos en el número próximo. Ya en otra ocasión tuvimos el gusto de recomendar la «Azamielina» y la «Leche Antirrugosa»; ambos, a la par de blanquear, evitan también la formación de arrugas.

Si la piel está algo ajada, está muy indicado el «Cold-cream», que es la mejor de las pomadas si su fabricación se ha hecho a conciencia. En esto han de tener especial cuidado nuestras lectoras, pues en componentes baratos o falsificados suelen emplearse sales de plomo, de resultado aparentemente maravilloso por su poder blanqueante, pero atacan a la piel de manera rápida, y pronto un rostro ideal, susceptible de multiplicar sus encantos si se le aplican productos sanos, perderá su lozanía de manera muy difícil de recuperar.

El medio de evitar o curar los granos o eczema fue motivo de varios trabajos muy recientes, en que no pusimos la pretensión de que se debían seguir nuestros consejos en todos los casos sin consultar con el médico, pues hay ocasiones en que un profano puede equivocarse al interpretar las breves instrucciones que dimos. Deseamos sólo que aquellos trabajos nuestros os hagan tener las prevenciones necesarias al presentarse esa clase de dolencias. Recordamos esto, porque al principio del presente artículo poníamos como causas de la pérdida de la belleza del rostro las afecciones cutáneas dichas, la palidez y las arrugas.

La manera de evitar éstas, y aun de corregirlas, merece capítulo aparte; en cuanto a la palidez que tiene como causa la anemia, ateniéndose nuestras lectoras a lo manifestado, la harán desaparecer, recordando el aspecto que es peculiar en la mujer: la belleza de su piel, tan admirada de todo hombre de gusto refinado, y que es, a veces, no menos envidiada de quien, entre vosotras, no supo conservarla oportunamente.

DOCTOR VIDAPELLA.



ARTE Y HOGAR

EL TARSO



II

Suponemos a nuestras lectoras impuestas de lo que el «tarso» significa entre las labores del hogar, del sinnúmero de objetos a que se puede aplicar dentro de una casa, y desde luego de lo rápida que resulta su ejecución, si tenemos en cuenta que este trabajo imita a la perfección una de las artes más estimadas, minuciosas y meritorias, o sea la marquetería de incrustación.

Muy pocos ensayos se necesitan para obtener una obra perfecta, siempre que no pretendamos salirnos del campo de nuestras aptitudes. La ejecución, por ejemplo, de los dibujos que tuvimos el gusto de acompañar a nuestro artículo anterior, convenientemente ampliados, son sumamente sencillos, sin que pretendamos negar que pueden buscarse todavía motivos más fáciles. Pero hemos querido hermanar en los mencionados dibujos la sencillez y la belleza de la línea, y sobre todo, pretendimos ofrecer algo que presente alguna novedad en su conjunto estético.

Si vosotras mismas pretendéis prepararos sencillísimos ensayos para «tarso» os aconsejamos combinéis, de las mil maneras que puede hacerse, figuras geométricas regulares, a manera de un embaldosado artístico de mosaicos: tableros de damas, orlados de rombos y semirombos son de efecto siempre grato; círculos en cuyo centro se destaquen polígonos estrellados, de los muchos que os ofrecen las muestras del dibujo a la aguada en su grado elemental; grecas a base de trozos entrelazados, rectos unas veces y curvos otras o ambos combinados. Todos estos asuntos son apropiados para iniciarse, y no creáis que ensayándose en ellos han de carecer de mérito vuestros esfuerzos, porque con tales elementos de la Geometría podéis llegar a realizar verdaderas maravillas.

Son asuntos desde luego más femeninos que los anteriores los de paisaje, figura y flores, y si tenemos acierto en la elección también hay cosas sencillas que podemos llevar a cabo. El trozo de panorama, en cuyo cielo coloquemos unas nubecillas rasgadas, la correspondiente montañita al pie de la cual se extiende un tranquilo lago, sin que falte tampoco una casita y algún arbusto, es de extremada sencillez, y podemos inspirarnos en algún motivo de almohadón o biombo. Si sois aficionadas a flores debéis comenzar por aquellas de tallo grueso, pétalos grandes, hojas lisas y de contornos menos complicados: los lirios se prestan a múltiples combinaciones que resultan muy bien en el «tarso».

La figura requiere mayores ensayos y minuciosidad en la ejecución, pero no hay inconveniente en que os decidáis a pasarla a la madera si resulta más de vuestro agrado.

Una vez que os hemos comunicado estas particularidades que creemos esenciales, vamos a entrar de lleno en el tema principal del presente artículo, que es el «colorido del tarso», en virtud del cual se imita la incrustación de maderas diferentes.

Claro está que los tonos que elijamos han de proporcionarnos la impresión de que se trata de color natural de un sin fin de maderas que existen. Preferentemente elegiremos esos tonos otoñales de hojas secas, amarillo pálido, ocre en sus múltiples matices, alguna de las cuales se acerca al rojo, oro viejo, bermejo.

Todos estos colores en su conjunto proporcionan al trabajo que ejecutemos un aspecto más sostenido que el de la madera en que se hace el «tarso».

Los materiales de colorido que el «tarso» requiere son desde luego especiales para esta labor: han de ser de naturaleza transparente y tan diluïdos como precise el tono más o menos

pues como son colores muy diluïdos no siempre producen el aspecto deseado a la primera mano, lo que no representa inconveniente, porque es preferible repetir la mano de colorido a obtener un tono demasiado intenso.

Una vez ensayados los colores disueltos en el agua necesaria, puros o sus mezclas, y dispuesta la madera con sus incisiones, como dijimos en nuestro artículo precedente, utilizando un pincel no muy blando impregnado en la pintura, se pasa rápidamente en un solo sentido, sin rebasar la incisión para que el color no invada zonas que no son suyas. No hay inconveniente, una vez dada la primera capa, realzar alguna parte del dibujo que lo requiera con la pintura correspondiente, siempre que este realce pueda figurar una mayor intensidad de color en la madera que imite.

Algunos colores pueden aplicarse puros, siempre que indiquen elementos lisos; para ello es necesario tener alguna práctica en el manejo de los mismos.

Cuando hayamos pintado todo el tablero se deja secar completamente y se procede a pasar el pulidor con un pincel grueso y plano, primero en un sentido, dejándolo secar un par de días, transcurridos los cuales se da otra capa de pulidor en sentido opuesto. Se deja secar nuevamente hasta que al tacto se note que los dedos se deslizan sin pegarse lo más mínimo, y entonces se pasa el pulidor de madera.

Tomad un poco de lana que se impregna en vaselina, y encubriéndola con un tejido fino, como muselina, se forma una muñequita que se pasará por toda la superficie pacienzudamente, sin abarcar en cada ida y vuelta mucho espacio. Esta operación se alarga hasta que presente la madera un lindo pulido.

Para que la pintura no se deteriore con estas últimas manipulaciones, además de estar completamente seca ha de ser de excelente calidad y fija.

Saliéndose de la verdadera imitación de la marquetería antigua y moderna, el «tarso» es susceptible de decorado más amplio, verificando sobre la madera un sombreado y matizado tan delicado como queramos.

De momento nuestro propósito queda cumplido y tenemos la seguridad de que no quedarán nuestras inteligentes lectoras defraudadas en sus aspiraciones, pues esta labor siempre responde y recompensa el trabajo que se pone en ella.

Se aplica, repetimos, al decorado de múltiples objetos, como son estuches de costura, cajas de guantes, marcos de espejos y cuadros, tableros de armarios, mesas de te, y una infinidad de objetos decorativos y útiles que son complemento y denuncian el buen gusto de la mujer que regenta una casa.

CHARITO.

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

empleando **DORADINA** que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blanca esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (pólvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la **DORADINA** es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12.50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a **FRANCE EUROPE**, Vía Lavetana, 21, Barcelona.

acentuado de la madera que queramos imitar. Van de un tono blanco castaño tomando sucesivamente aspecto amarillo, tierra, naranja, ocre, siena, rojo, hasta alcanzar el negro, pasando por el nogal. Las mezclas para obtenerlos son sencillísimas. Antes de extender la pintura por la madera preparada es conveniente ensayar los colores en recortes inútiles de las mismas, dejándola secar durante un par de horas para ver el resultado de la primera capa, que se vuelve a repasar, llevando el pincel en sentido perpendicular al de la primera vez,

III

PARA EL HOGAR

(NOVELA)

Al fin llegó ante la verja, a través de la cual se apercibía la caseta del jardinero; al ruido del campanillazo, una aldeana apareció en el umbral y se entró a abrir.

Era una mujer corpulenta, como de cincuenta años, alta, seca, angulosa, cuyos ojos tenían una mirada viva y triste a la vez; una banda de crespón recubría la blanca cofia que la ceñía la frente.

—¿La señora Gervasia?—interrogó Mónica, cuya memoria no estaba muy clara para reco-

Cosmético "Potonic," Para las pestañas. Único que no escuece. De venta en las buenas perfumerías

nocer a primera vista a la persona que la recibía.

—Soy yo; ¿en qué puedo servir a usted?—contestó y preguntó a su vez.

La joven, con voz acariciante, exclamó:

—Debe estar muy cambiada la pequeña Mónica... ya que «Manon» no la ha reconocido.

«Manon» era el nombre familiar que ella daba a su nodriza; este nombre, del que ésta nunca se acordó, se lo había evocado la voz de la aldeana.

Una intensa expresión de sorpresa crispó las facciones de la Gervasia y dilató sus negras pupilas, de las que brotaron instantáneamente unas lágrimas, y tendiendo los brazos, gritó:

—¡Señorita Mónica, mi hija! ¡Qué feliz soy! ¡Qué feliz, qué feliz!—y se puso a llorar entre los brazos de la joven, que la besó en las mejillas hundidas...

Es que, ante su vista, la Gervasia sentía renacer todo su pasado; aquí había vivido ella años felices; después el vacío se hizo en su alma, como en derredor; tras de los amos había muerto su marido y aquellos tres hijos suyos, de cuya progenie se enorgullecía, viéndoles gallardos, valientes y honrados, también habían muerto; el último, el año anterior, cuando sólo le quedaban tres meses de soldado.

Cuando se informó de los proyectos, manifestó gran alegría; acaso pensaba que así recuperaría algo de la dicha perdida.

—Esto es tan triste, señorita Mónica: las ven-

PLISADOS de todas clases. Siempre dibujos nuevos, vainicas, bordados, forrado de botones. Se hacen los trabajos en el acto, económicamente y para provincias. Grandes fábricas. Medio millón de pesetas de capital. SANTA ISABEL, 30. Tres escaparates de exposición. Locales propios. HORTA-LEZA, 46. RIO, 11 (LEGANITOS)

tan cerradas, la casa como muerta. Cuando subo para airear las habitaciones, me parece entrar en un sepulcro... Cuento usted conmigo para arreglar todo; antes de ocho días estará dispuesto; y entonces, volverá usted con sus hermanitos y traerán la vida y la alegría que faltan de aquí.

—Busque quien la ayude: alguna mujer, que no dejaría de encontrarse.

—Esté usted tranquila, señorita; yo sé bien...

Durante ocho días—tal un activo jefe de cam-

paña—Mónica vigiló el trabajo que la Gervasia dirigía.

Jardineros requisados en la región cortaban los hierbajos, podaban los árboles de ramaje demasiado umbrío y aun disponían, alrededor de la casa, macizos de flores.

En el interior, varias mujeres, entre las que la guardesa era la más activa, lavaban los cristales, fregaban los pisos, enceraban los «parquets», desempolvaban los tapices y exponían al sol las ropas.

A medida que el aire y la luz penetraban en la casa, tanto tiempo cerrada, Mónica creía ir reviviendo su infancia lejana, y los recuerdos iban surgiendo con progresiva sucesión maravillosa; se veía a sí misma, niña, dar sus primeros pasitos sobre estos céspedes; jugar, más tarde, a la sombra de los árboles altísimos, vigilada siempre por su madre, hacia la que corría por cualquier motivo: para preguntar cualquier ingenuidad, para que le arreglara el juguete roto, la cosiera el vestido de la muñeca y también



para ofrecerle alguna florecilla, o, mejor que todo... para pedir y dar un beso...

Los ojos se le llenaban de lágrimas; en el fondo de su alma nacían lamentaciones hacia la tiernísima, la perfecta, la inolvidable madre muerta...

Fué tal la diligencia aportada a los trabajos del arreglo, que antes de los ocho días calendados por la Gervasia, el viejo chalet, limpio y coquetón, reía al sol con todas sus ventanas abiertas, como si, anticipadamente, gozara de la alegre invasión que resucitara en él los hermosos días de antaño; entonces Mónica volvió a Grenoble; y poco después regresaba acompañada por los tres hermanitos y la institutriz, a quienes la cocinera había precedido unos días...

¡Oh, qué deliciosa vacación fueron estos dos meses de encanto!

Para evitar la saciedad, que termina por anular los más reales placeres, Mónica, de acuerdo con la señorita Davant, había advertido que no se dejaría la labor completamente; este trabajo, acomodado a las circunstancias y de restringida duración, no impedía que los niños se saturaran de aire y de libertad, y aprovecharan, en toda

su plenitud, la vida sana y bienhechora de la montaña.

Hacían frecuentes excursiones, escalaban las cumbres, pescaban al borde de los torrentes. Christiane, que no podía participar de estos placeres, quedaba confortablemente instalada en la terraza, bajo los cuidados de la buena Gervasia; la

Loción Sultana "Potonic," Lo mejor para embellecer el cutis. De venta en las buenas perfumerías

vieja sirvienta había contraído una honda afección hacia la niña enferma y sabía buscar en el fondo de su memoria leyendas y cuentos saboyanos de que la pequeña nunca se cansaba, y que le impedían encontrar demasiado largas las horas del cotidiano paseo de los otros.

Algunas veces, si el punto designado para la excursión era accesible para el cochecito de Christiane, salían temprano; entretenían la tarde jugando en la hierba espesa y lisa de las cuestas soleadas, y volvían rebosantes de alegría y de sol.

¡Pasaron muy rápidos los días! Cuando, a los primeros frescos de septiembre, se habló de abandonar la Fougeraie para regresar a la Tronche, donde los padres ya esperaban, surgieron generales protestas.

¿Cómo? ¡Volver ya!... ¡Si fué ayer cuando habían llegado, parecía! No habían contado con esto...

Y cuando, calendario en mano, Mónica demostró que ya era mucho tiempo y que ya habían pasado ocho días sobre los dos meses prometidos, ninguno dijo nada.

Christiane, cuyo rostro habíase ligeramente teñido de rosa con el viento vivificante de las cumbres, acarició con sus manos chiquitinas a su hermana mayor; y expresando en alta voz el deseo que todos sentían, suplicó con aquel acento suyo irresistible:

—Pero, volveremos, ¿verdad, hermana? ¡Promete que nos traerás otro verano!

Esta petición rimaba con el íntimo sentimiento de la joven; y respondió con una afirmación de promesa.

La promesa endulzó las penas presentes y se preparó la partida.

Tres días después el tren los alejaba de la estación de Saint-Paul-de-Bigny. La Gervasia quiso llegar hasta allí, acompañando a los que-

Casa Marisa Antigua oficiala de Coffret. Últimos modelos de la temporada en **SASTRE y FANTASIA**. Se admiten géneros.—SAN AGUSTIN, 6, 1.º—MADRID.

ridos viajeros; los tres niños, arracimados en la portezuela, multiplicaban las despedidas; la vieja aldeana enjugaba sus lágrimas al verlos marchar; y ya corría el tren y aún llegaban a sus oídos las vocecitas flúidas.

—Volveremos, volveremos—gritaban—. Cuando pase el invierno... y por mucho tiempo... por mucho...

(Continuará.)

Suplemento al núm. 16 de LA MODA ELEGANTE

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

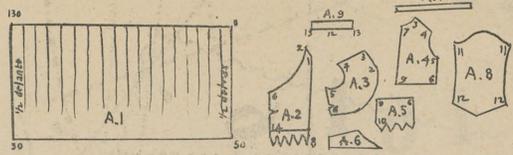
Talla	Miada del contorno de pecho	Miada del contorno del talle	Miada del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
32	45 cm.	32	38	90	100
34	46	33	39	91	101
36	47	34	40	92	102
38	48	35	41	93	103
40	49	36	42	94	104
42	50	37	43	95	105
44	51	38	44	96	106
46	52	39	45	97	107
48	53	40	46	98	108
50	54	41	47	99	109

ANVERSO

TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado 17 de este número.)

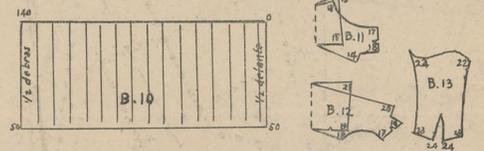
- A. 1.—Croquis reducido de la mitad de la espalda.
- A. 2.—Delantero del cuerpo.
- A. 3.—Costado del cuerpo.
- A. 4.—Espalda (mitad).
- A. 5.—Parte inferior de la espalda.
- A. 6.—Cuello.
- A. 7.—Cintura.
- A. 8.—Manga.
- A. 9.—Puño.



TRAJE DE MAÑANA

(Véase el grabado número 25.)

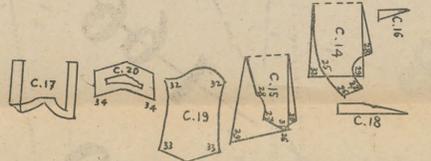
- B. 10.—Croquis reducido del paño de la falda (mitad).
- B. 11.—Delantero del traje.
- B. 12.—Espalda del traje.
- B. 13.—Manga.



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado número 57.)

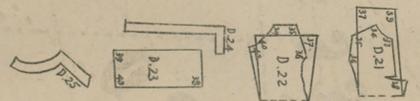
- C. 14.—Delantero del traje (mitad, doblado).
- C. 15.—Espalda del traje (mitad, doblada).
- C. 16.—Pechero (mitad).
- C. 17.—Adorno (doblado).
- C. 18.—Cuello.
- C. 19.—Manga.
- C. 20.—Cartera de la manga.



TRAJE PARA MUCHACHITA

(Véase el grabado 96 de este número.)

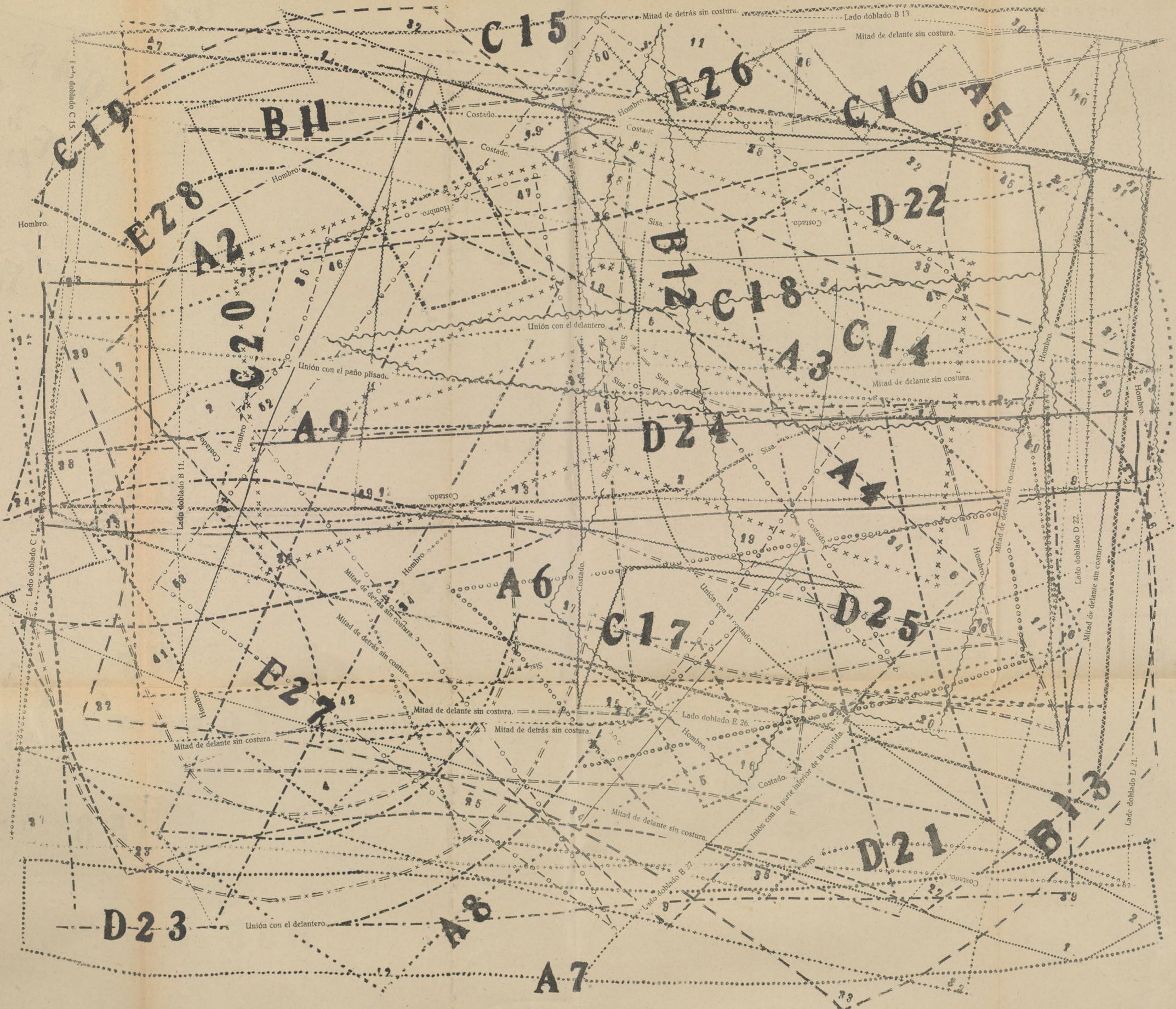
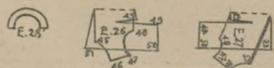
- D. 21.—Delantero del traje.
- D. 22.—Espalda (mitad, doblada).
- D. 23.—Paño plisado de la falda (mitad).
- D. 24.—Tira del paño plisado.
- D. 25.—Tira del escote.



TRAJE DE NISA

(Véase el grabado número 91)

- E. 26.—Doblado del traje (doblado).
- E. 27.—Espalda del traje (doblada).
- E. 28.—Escote.





8

8. De crespón de China color esmeralda, con *panneau* plisados del mismo tono, en crespón Georgette. Las mangas también plisadas desde el codo; cuello, puños y cinturón blanco hueso.

Cortado, preparado, plisado hecho y todo lo necesario para terminarlo, 130 pesetas. Terminado, 144 pesetas. Sombrero de crin esmeralda claro, con cinta de tono más oscuro, 29 pesetas.

9. Traje de *foulard* violeta y blanco, estampado en dos tonos. La túnica, desde el talle, se forma por cuatro volantes, que se montan sobre un forro, también de *foulard*, igual al zócalo de los volantes y borde del cuerpo y mangas. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 91 pesetas. Terminado, 104 pesetas.

10. Traje de *reps* marino; cuerpo abisado en los costados y abierto por delante, dejando ver una bonita pechera de crespón de China plisado, color paja, y bordeando esta abertura un bias de tonos escoceses igual al borde de las mangas y



TRA- JES DE PA- SEO



falda; ésta tiene un *panneau* plegado, en el costado izquierdo. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 97 pesetas. Terminado, 112 pesetas. Sombrero en el mismo tono del traje, 33.

11. Traje de ianilla fina; falda de tonos verde y marino cuadrícula, igual al cuello y *écharpe*, que se anuda en el busto, y cuerpo blusa liso, con cinturón de la misma tela. Manga recta, con un estrecho puño, y escote en pico. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 92 pesetas. Terminado, 106 pesetas. Sombrero de ala, 29 pesetas.

12. Traje de *pepeline* negra, con vivos en la pechera del cuerpo, puños, cuello y cinturón, en rojo; la falda tiene delante cuatro pliegues muy profundos, encontrados en el centro, sobre cuyo nacimiento cae el lazo del cinturón. El cuerpo se abrocha delante por tres grupitos de botones de azabache. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 86 pesetas. Terminado, 98 pesetas.



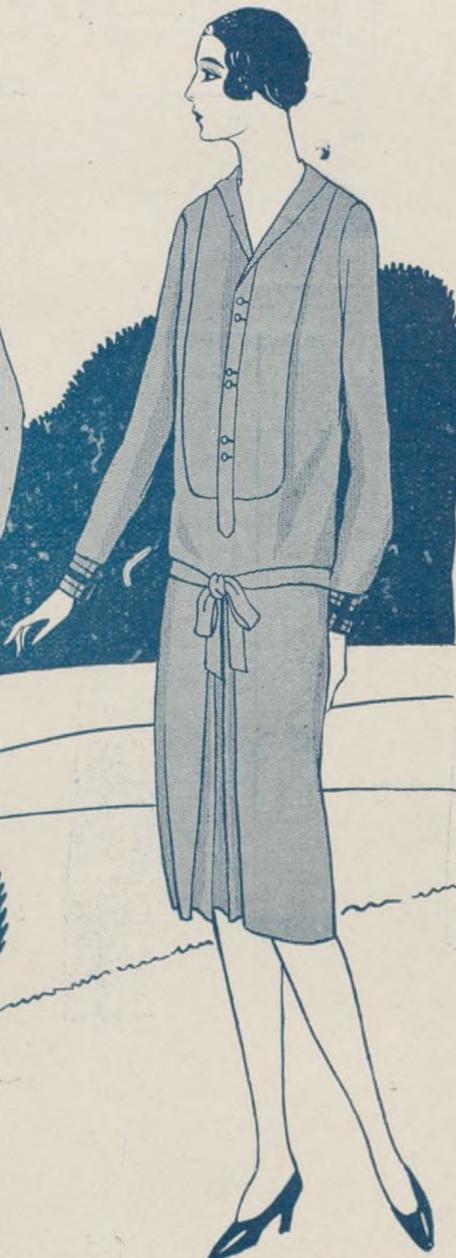
9



10



11



12



Las patatas y modo de conservarlas

Es preciso tener cuidado con las patatas, porque las yemas contienen una materia venenosa que se llama *solanina*; por esto, en el caso de que las patatas germinen, hay que quitar las yemas.

Para conservarlas se guardarán en un sitio seco, aireado, iluminado y orientado al Norte, y cuya temperatura no baje de 0°. Las patatas se dejarán en los mismos cestos que hayan servido para transportarlas, cuidando de que estén bien colocados. Los cestos de mimbres son los mejores, por permitir una buena aireación de las patatas. Si las patatas empiezan a germinar se puede sumergir el cesto entero en una solución de ácido sulfúrico, en agua, al 2-3 por 100, con lo cual se detendrá el proceso germinatorio.



13. Traje sastre, de *reps* heliotropo, con dos amplios *godets* en la parte inferior de los delanteros, e incrustaciones de la misma tela imitando tablas en los delanteros, y botones de nácar, grandes.

Mangas con carteras y botón.
Cortado, preparado, con forro de seda y todos los materiales necesarios para terminarlo, 131 pesetas.
Terminado, 146 pesetas.
Sombrero violeta, con cinta heliotropo, 31 pesetas.

14. Traje en popelina color cobre, con bieses de la misma tela, color marrón.

La falda engrana al cuerpo por picos muy agudos, pespunteados con seda gorda.

Cuello y solapas de la misma tela; el primero tiene bies del adorno en el centro y en las carteras de las mangas.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 93 pesetas.

Terminado, 106 pesetas.
Sombrero de rayo de sol, color cobre el ala y marrón drapado la copa, 33 pesetas.

15. Traje sastre, en *reps* violeta; falda recta y lisa, unida a un chaleco de crespón blanco, y corbata violeta.

La levita, casi hasta el borde de la falda, se corta de varias piezas, y en la parte inferior del delantero tiene cuatro *godets* en fuelle.

Cortado, preparado, forros de crespón de China y todos los materiales necesarios para terminarlo, y confeccionado por sastre francés, 182 pesetas.

Terminado, 199 pesetas.
Sombrero gris perla, con cinta violeta y fantasía de piedras delante, 45 pesetas.

16. Traje en crespón satinado chino; la falda tiene un gran *panneau* plisado en el costado izquierdo, y cortada en forma el resto.

El cuerpo, flojo y ablusado, cruza, dejándose ver un pequeño pechero y solapa de crespón gris, que parte desde el hombro derecho hasta el talle del costado contrario.

Manga lisa y bastante larga.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 175 pesetas.

Terminado, 191 pesetas.

17. Traje de paseo, de pañete azul o negro, adornado con bordado de seda.

Falda plisada.

(Véanse las figuras A 1 a A 9 de la *Hoja de Patrones*).

Explicación del patrón.

Consta este patrón de nueve piezas.

Pieza A 1.—Corresponde a la mitad del paño de la falda, y se cortará según el croquis reducido.

Pieza A 2.—Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-8, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 2-6 con el costado del cuerpo, según 6-14 con el costado de la parte inferior de la espalda, y según 14-8 fruncirá el borde inferior.

Pieza A 3.—Corresponde al costado. Se cortará según el patrón y se unirá según 3-4 con el hombro, según 4-5 con la manga, según 5-6 con el costado de la espalda y según 6-2 con el delantero.

Pieza A 4.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 7-9, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 7-3 con el cuello, según 3-4 con el hombro, según 4-5 con la manga, según 5-6 con el costado y según 6-9 con la parte inferior de la espalda.

Pieza A 5.—Corresponde a la parte inferior de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 9-10, obteniéndose así la espalda inferior completa. Se unirá según 9-6 con la espalda y según 6-11 con el costado.

Piezas A 6, A 7, A 8 y A 9. Corresponden al cuello, cinturón, manga y puño, y se cortarán según los patrones.



17



16



13

14

15

Lea usted las obras de
RICARDO LEÓN
PEDIDOS A
RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42.—MADRID

Componiendo jazz-band

Uno de los más celebres compositores de «jazz», Irving Berlín, se ha casado hace algún tiempo con la hija del multimillonario yanqui Mac Kay.

El talento de Irving había seducido a Miss Ellen Mac Kay, pero no a su padre, que dijo al músico: «Si os casáis con mi hija, sabed que no llevará al matrimonio ni un céntimo».

A pesar de esto la boda se celebró. E Irving gana al año con sus canciones más de un millón de dollars.

Su mujer, antes de serlo, gozaba fama de extraordinaria y sobre todo de modernista. Su carácter independiente la había hecho muy popular. Hizo campañas defendiendo las excentricidades de las jóvenes norteamericanas. Entre otras cosas decía: «Si las muchachas norteamericanas gustan de ir al cabaret, demuestran tener mejor gusto que sus padres, pues en el cabaret ven a los amigos de sus familias, siempre impertinentes, y no tienen necesidad de bailar con ellos como les sucede cuando van de visita a sus casas».

El matrimonio Berlín-Mac Kay se complementan.

TRAJES DE REUNION

DE NOCHE



18

19

18. Traje de tarde o noche, en crepé Georgette rosa antiguo, con volantes bordados, cuerpo rizado y una caída en la espalda hasta el final de la falda, imitando el antiguo manto. Escote ovalado y hombro muy estrecho. Cortado, preparado, dibujado, empezado a bordar y todo lo necesario para terminarlo, 238 pesetas. Terminado, 263 pesetas.

19. Traje de tarde o noche, en satén te o azul; la falda es un lindo fleco de seda torzal color te, y sobre él una túnica que cae en pico en el costado izquierdo. Escote muy profundo, en pico pronunciado y toda salpicada de *strass* fino, de un rico conjunto. En un costado tiene una caída de flores y hojas confeccionadas con gasas de ámbar, colores del traje. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 209 pesetas. Terminado, 298 pesetas.

20. Falda en *foulard* gris plata plisada, y casaca de terciopelo estampado, en azul o violeta y gris, con vueltas en las mangas, de la tela de la falda; escote ovalado, con vivos como las carteras. La falda, terminada, 60 pesetas. La casaca preparada, con todos los materiales para terminarla, 69 pesetas. Terminada, 80 pesetas.

21. Delicioso conjunto de traje de terciopelo de seda fino, color coral, y crepé Georgette bordado en plata; la falda tiene un lindo cuerpo drapeado y está bordeada del crepé Georgette en color plata, igual al bolero, suelto, que completa este elegante traje de tarde. Cortado, preparado, forrado de crespón de China, dibujado, empezado a bordar y todos los materiales para terminarlo, 240 pesetas. Terminado, con el bolero-abrigo, 262.



20

21

22 y 23. Elegantísimo abrigo de terciopelo verde esmeralda obscuro, con tres bandas en la parte inferior, de terciopelo negro, y bordado todo el contorno y mangas en plata y oro antiguo, según indican los grabados números 22 y 23. Gran cuello y carteras de piel de *renard* gris. Este regio abrigo, con forro de crespón de China, cortado, preparado, dibujado, empezado a bordar y todos los materiales para terminarlo, 444 pesetas. Terminado, 650 pesetas.

LIMPIAD VUESTROS SOMBREROS USADOS

Para volver nuevo un sombrero que ha quedado de aspecto deslucido, bien sea porque se ha llevado mucho o porque ha sufrido dos o tres chaparrones demasiado abundantes, hace falta armarse de paciencia y de unas tijeritas y descoser el tejido que cubre la forma.

Luego, si aquél es de terciopelo, lo plancharéis de la manera siguiente:

Se coloca al aire, del revés, y sujeto por uno de los extremos a una mesa o bien ayudado por otra persona, que le cogerá extendido con ambas manos; de esta forma pasaremos la plancha por el revés, sin detrimento del derecho.

Cuando sea de tafetán, satén o crespón de China, lo plancharéis en la forma ordinaria, bien extendido y sin que la plancha esté demasiado caliente, teniendo especial cuidado de no tirar en ningún sentido para que no pierda su forma.

Después de lo cual no queda más que rehacer el sombrero.

Si no se trata de sombreros confeccionados por vosotras o tan sencillos que se hallen dentro de los conocimientos de «somertera» que poseáis, para hacerle recuperar su estado primitivo habéis de poner un mayor cuidado.

De no ser así, «el remedio sería peor que la enfermedad».

No solamente hay que regenerar el adorno del sombrero, sino el sombrero mismo es susceptible de adquirir nuevo aspecto flamante.

Un nudo de cinta tiene algunas veces una presentación lamentable y se la comunica al conjunto del sombrero.

Sometedlo a un buen planchado y ya le tenéis lozano y como nuevo.

Puede suceder que la forma de un sombrero haya sido deformada por la lluvia o por el uso.

En este caso también con la plancha es con lo que podréis remediar el desperfecto.

Una vez levantado el forro interior, colocad en el armazón un cuerpo duro, esférico, para sostener la parte que ha de tomar nueva forma.

Bajo la acción del calor de la plancha, que se apoya en dicha armazón, la cola que tiene se reblandece y se puede entonces rehacerle a su primitivo estado.

Al enfriarse seca la cola y la forma vuelve a tomar su rigidez primitiva.

Si tuvieseis plancha de sombrero, el trabajo resultaría mucho más fácil.

Cuando el borde del sombrero ha sido manchado ligeramente por el roce del cabello, limpiadle con ayuda de un algodoncito en rama empapado en bencina.



22

23



24

24. Traje de lanilla fina verde hoja con zócalo en el borde de la falda en tonos escoceses y pechera en el cuerpo, de crepón de China blanco, con cuello redondo y vuelta, de donde se abrocha con una línea de botoncitos hasta el talle, que tiene las dos piezas de delante sueltas imitando bolero. Manga recta y pequeño puño en escocés. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 84 pesetas.

Terminado, 96 pesetas.

25. Traje de mañana. Falda de paño plisada y chaqueta con plieguecitos en el delantero. La chaqueta tiene forma de las corrientes de sport. (Véanse las figuras B 10 a B 13 de la Hoja de Patrones.)

Explicación del patrón:

Consta de cuatro piezas.

Pieza B 10.—Corresponde a la mitad de la falda, y se cortará según el croquis reducido.

Pieza B 11.—Corresponde a la mitad del delantero.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 14-15, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 16-17 con el hombro, según 17-18 con la manga y según 18-19 con el costado.

Pieza B 12.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 20-21, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 16-17 con el hombro, según 17-18 con la manga y según 18-19 con el costado.

Pieza B 13.—Corresponde a la manga y se cortará según el patrón.



25

26. Traje sencillo y elegante de lanilla muy fina. La falda la forman los paños plisados. La chaqueta se corta con canesú en el delantero. (Véanse las figuras F 29 a F 42 de la Hoja de Patrones.)

Explicación del patrón.—Consta este patrón de 14 piezas.

Pieza F 29.—Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-6, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 1-2 con el canesú, según 2-3 con la manga, según 3-4 con el costado y según 4-6 con el canesú de la falda.

Pieza F 30.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 11 bis-11, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 8-9 con el hombro, según 9-3 con la manga, según 3-4 con el costado y según 4-11 con el canesú de la falda.

Pieza F 31.—Corresponde a la mitad del canesú de delante. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-7, obteniéndose así el canesú completo. Se unirá según 8-9 con el hombro, según 9-2 con la manga y según 2-1 con el delantero.

Pieza F 32.—Corresponde a la mitad del canesú de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 6-5, obteniéndose así la pieza completa. Se unirá según 6-4 con el delantero, según 4-5 con el costado y según 5-5 bis con la falda.

Pieza F 33.—Corresponde a la mitad del canesú de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 10-11, obteniéndose así la pieza completa. Se unirá según 11-4 con la espalda, según 4-5 con el costado y según 10-5 bis con la falda.

Las piezas F 34, F 35, F 36, F 37, F 38, F 39, F 40, F 41 y F 42 se cortarán según los patrones.

27. Traje de lanilla muy fina, verde agua, con un gran volante que sirve de falda, unido a un cuerpo recto, con picos muy pronunciados, iguales al bies o cinta, del mismo tono que tiene en el plisado. El cuerpo, recto, tiene dos grupos de botoncitos y un cinturón con caída, de la misma tela. Cuello vuelto y carteras de las mangas en pico. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 89 pesetas.

Terminado, 106 pesetas.

Sombrero de tejido de paja, 22 pesetas.

28. Traje de crepón de China marino, recuadrado en el delantero con galoncillo de tono un poco más claro. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 131 pesetas. Terminado, 146 pesetas. El redingote, juego del vestido y complemento, con los mismos adornos y amplio de vuelo. Cortado, preparado y materiales para terminar esta elegante prenda, 131 pesetas. Terminada, 149. Sombrero de satén, juego del traje, 36 pesetas.

29. De satén negro y blanco; adorno de forma recta; delantero cruzado, con escote cuadrado del lado izquierdo, del que cae una linda chorrera y un broche de strass, igual al que hay en el talle, que representan dos triángulos. Manga ajustada, con un ligero bordado de seda blanca y strass. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 169 pesetas. Terminado, 185 pesetas. Sombrero de satén, juego del traje, 42 pesetas.



26

CONSEJOS

El aforismo pedagógico «cuando el niño imita comienza a entender», es el gran fin que se proponen esos juegos con los dedos.

A medida que crece el niño, a la hora de relatos pueden aumentarse otros.

Niños normales de dos años y más, aman los cuentos de animales y otros similares sencillos.

Al relatar cuentos a los niños, especialmente a los muy jóvenes, evítense en ellos el elemento de terror.

Los niños aman más y más cuentos que ya han escuchado.

Es buena regla dejar al niño que elija él mismo el relato que más le agrade.

La madre puede intro-



27

28

29

ducir nuevos cuentos cuando lo estime oportuno.

Otro buen sistema consiste en hacer que el niño cuente un cuento a su madre una que otra vez, pues así desarrollará el modo de expresión personal, siendo a la vez una lección de lenguaje.

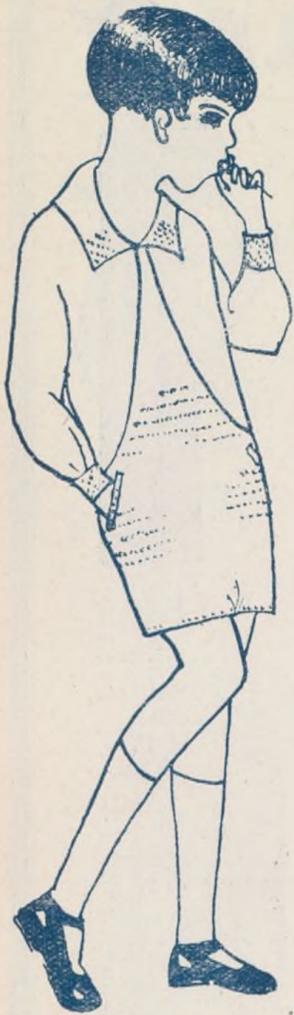
Para enseñar contando cuentos, aprovéchese de nuevo el espíritu del juego.

Al botar la pelota, númrese rítmicamente sus botes; es de sorprenderse cuán pronto aprenden a contar los pequeños.

Además, al hacer construcciones con cubos, hágase un juego contando por números, diciendo, por ejemplo: «Dale un cubo a mamá», «dale dos, tres cubos», etc.

No es prudente enseñar a un pequeño de menos de tres años más de diez números.

Trajes de niños y niñas

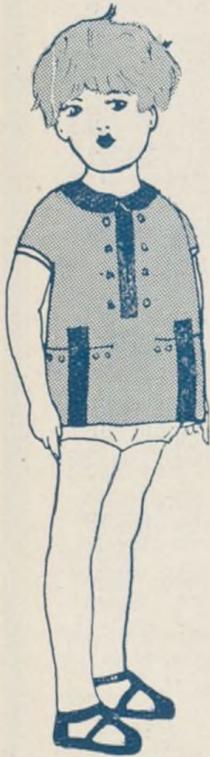


30

30. Trajecito para niño de cuatro a seis años, de punto doble de seda color *beige*, con doble prenda de figarito unido y cuello de pico. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 35 pesetas. Terminado, 46 pesetas. En el cuello puños y cuerpo tiene un ligero bordado.

31. Delantalito-traje para nene de dos a tres años, en color tostado con aplicaciones más oscuras y pequeños botones de nácar. Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 12 pesetas. Terminado, 14 pesetas.

32. Trajecito de vuelo estampada en fondo ladrillo y azul con dos «panneaux», la



31

falda y zócalo del cuerpo también azul, como la abertura del escote, con pequeños bolsillos y cinturón. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 46 pesetas. Terminado, 55 pesetas. Para niña de nueve a once años.

33. Para niña de siete a nueve años, traje de crepón de seda verde agua con canesú, pechero y fondo del bordado blanco; dibujos en seda de brillo azul y beige con cinturón de piel blanco, muy elegante. Cortado, preparado, dibujado y empezado a bordar, 60 pesetas. Terminado, 78 pesetas. Sombrero juego del vestido, 38 pesetas.

34. Para niña de nueve a once años, de lanilla fina malva con cuello y adorno de crepón blanco. La falda tiene tres «panneaux» plisados y la blusa enrejado de cintita pasada en el inferior del escote con cinturón blanco. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 49 pesetas. Terminado,



33

59 pesetas. Sombrero, 29 pesetas, en crin malva.

35. Para niña de cinco a seis años; le foulard azul natié, flojito y ablusado con cinturón y cuello blanco de crepón.

Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 49 pesetas.

Terminado, 56 pesetas. Sombrero juego, 28 pesetas.

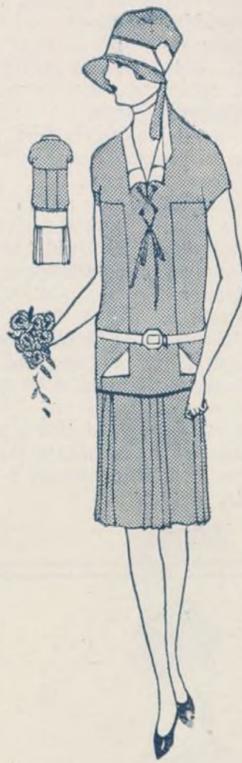
36. Para niña de nueve a once años; de crepón China amaranto con cinturón, cuello y banda ajustada, rosa antiguo o tostado, así como los bieses de los bolsillos y corbata; la falda se frunce con el delantero y lisa en la espalda.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 54 pesetas. Terminado, 57 pesetas.

36 bis. Traje para bebé, de lienzo azul con bordados en sedas.



35



34



36

LA TIFOIDEA

¿Por qué la fiebre tifoidea se hizo casi exclusivamente enfermedad de mujer después de la guerra?

Según las estadísticas publicadas después de la Gran Guerra, de cada 25 casos tratados y cuidados 22 eran de mujeres y uno de hombre y dos de niños.

Esta anomalía no se registraba más que en Francia, Inglaterra, Alemania y en todas las naciones que habían sido beligerantes durante la Gran Guerra.

Después de observar y estudiar, se atribuye este hecho a que a todos los combatientes se les aplicaba la vacuna antitífica.

EL NUMERO 13

Ha sido también fatídico para los poetas Alfredo de Musset y «George Sand» cuando salieron de París para realizar su fatal viaje a Venecia, en donde los dos encontraron la muerte; era día 13 de diciembre.

La diligencia de Lyon (no había entonces automóviles), en la que los dos realizaron el viaje, hizo el número 13 de las que salieron aquel día de viaje.

A la salida de París, la diligencia mató a un aguador.

Esta desgracia fué un mal presentimiento para Musset, que unido a la coincidencia de «los 13», hizo temer un mal fin en el viaje.

Y así sucedió, pues en la ciudad de los canales murieron los dos.



36 bis

Una linda combinación para vuestros pequeñuelos



37

La combinación de la fig. 37 es la misma que va recubierta con el *culote* de la fig. 38. Hecha en *tricot* o *crochet* resulta de muy fácil ejecución.

El punto de la figura 39, ejecutado con agujas, es un punto *contrario*, en el que se hacen cuatro puntos del derecho y cuatro del revés, de la siguiente manera:

Primera vuelta, cuatro puntos al derecho y cuatro al revés, cuatro al derecho y cuatro al revés, y así sucesivamente.

Segunda vuelta, cuatro puntos al revés sobre los cuatro al derecho; cuatro al derecho sobre los cuatro al revés, continuando de la misma forma.

La tercera vuelta lo mismo que la primera, y así hasta terminar.

El punto de rosa de la figura 40 se compone de semibridas cogidas en dos cabos de cadeneta en la vuelta precedente.

Para una talla de cuatro a cinco años comenzad por la parte inferior de la espalda, de D a E, sobre una longitud de 12 centímetros.

Aumentad un punto a cada final de vuelta, hasta obtener una longitud de 40 centímetros; disminuíd ligeramente hasta la manga; montad puntos sobre 10 centímetros de longitud; cuando hayáis obtenido 50 centímetros de anchura no olvidéis la abertura, que se hace sobre 10 de longitud.

Trabajad ahora sobre un solo lado para obtener el cierre de delante, para lo que habrá necesidad de aumentar y disminuir, de la misma manera que para la espalda.

Haced el segundo lado de delante con un punto de repulgo, sin apretar, de DE a D'E', de AB a A'B' y de C a C'.

Si la combinación se ha confeccionado a punto de *tricot*, ejecutad el borde del cuello, de las mangas y de las piernas a punto de rosa, como indica la fig. 40. Si lo ha sido al *crochet*, utilizad el punto tunecino de la fig. 42 para dichos bordes.



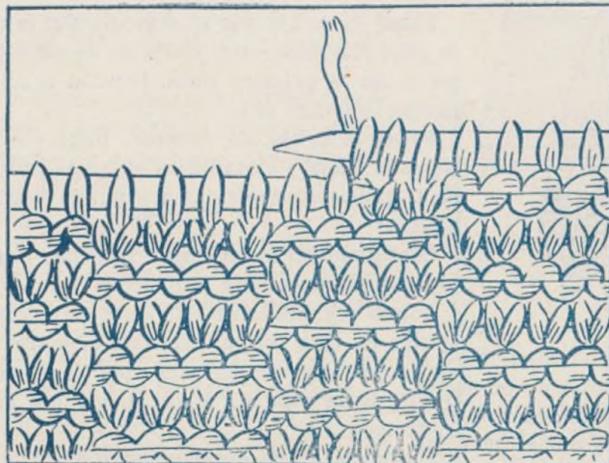
38

BIBLIOGRAFIA

Marruecos visto y soñado

por Antonio M. de Escamilla

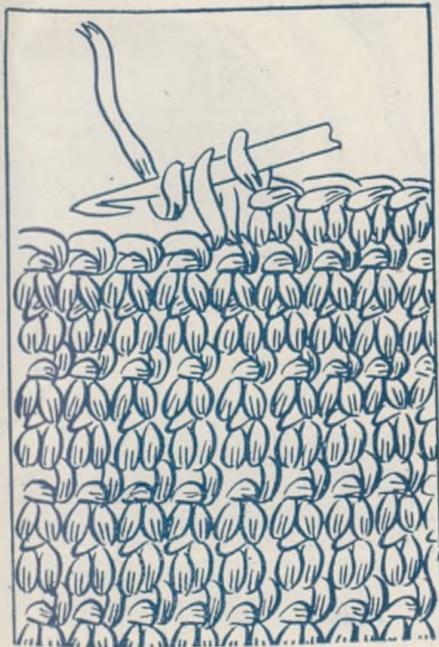
Justamente viene siendo esta obra muy elogiada por la crítica, y algunos departamentos ministeriales la han declarado de mérito y pública utilidad. Se han escrito muchos libros acerca de la campaña y sus incidencias, pero muy pocos nos presentaron a ambas zonas del Protectorado europeo en el Magreb como en realidad son en sus fases artística, social y económica. Las gentes que no pasaron el estrecho de Gibraltar están, en su mayoría, en una creencia errónea, fruto de informaciones tendenciosas, y labor de patriotismo es la de darles a conocer ese país donde España, por



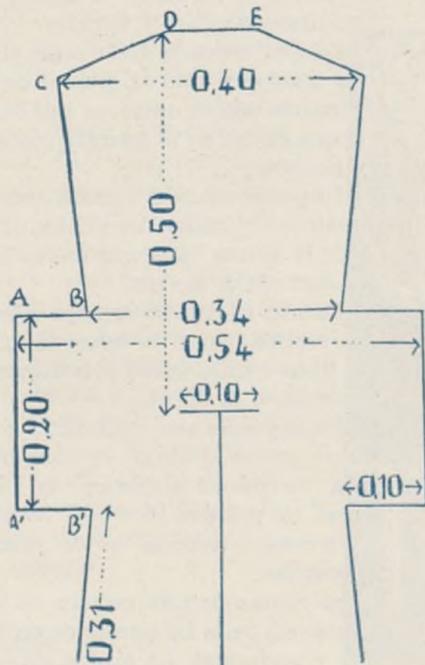
39

compromisos internacionales y por propia expansión de sus hijos, andaluces y levantinos principalmente, que no han roto sus lazos seculares, anudados en el solar común, está llamada a resolver un magno problema de humanidad y de cultura.

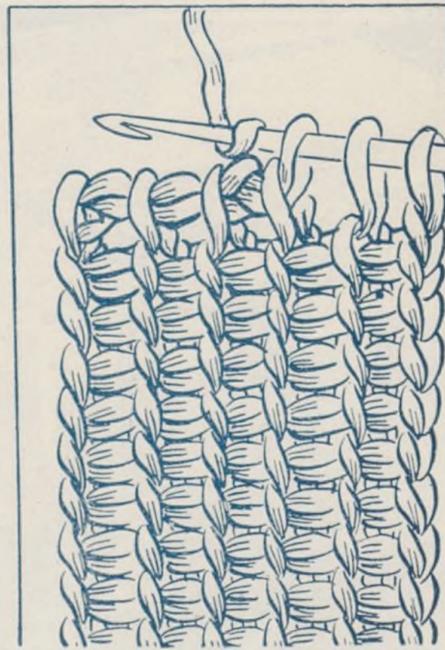
A esta loable finalidad se encamina el libro *Marruecos visto y soñado*, en el que su autor, don Antonio M. de Escamilla, demuestra haber estudiado con simpatía paisajes, ciudades, hombres y costumbres, recogiendo datos interesantísimos y de especial amenidad, que expone con una corrección de estilo digna de encomio. Sus descripciones están revestidas con el más bello ropaje, y a veces con los gayos matices de la poesía meridional. *Marruecos visto y soñado* es, como obra artística, muy estimable, y como libro de propaganda, utilísimo. Por él desfila, en bellos fotograbados, lo más pintoresco de Ceuta, Tetuán, Xauen, Tánger, Larache, Arcila, Alcazarquivir, Rabat y Casablanca.



40

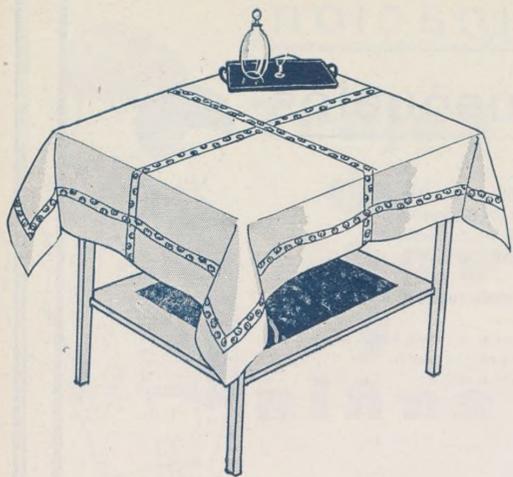


41



42

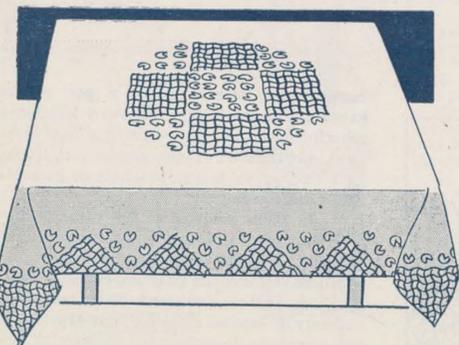
MANTELERÍA MODERNAS



43

La moda es tan ecléctica para las mantelerías como para el vestido. Se puede afirmar que todos los tejidos están de moda; lo que se prefiere, ante todo, es la originalidad en el adorno. Por esta causa, no os asombraréis de ver telas blancas y finas, géneros más fuertes, como lienzos rústicos, o más flexibles como los antiguos, batistas compactas, otras de grano brillante, y aun a veces lindamente adamsadas.

La figura 48, en linda tela blanca, está encuadrada de un sencillo

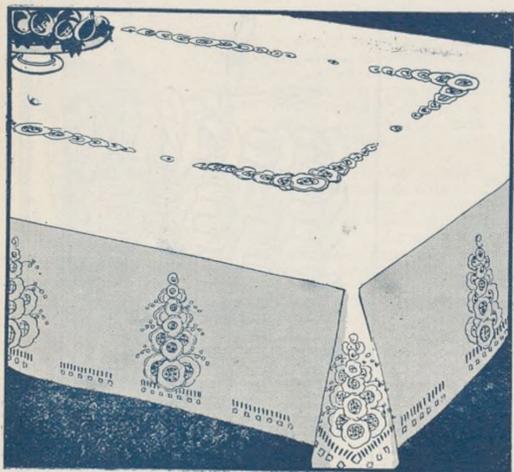


45

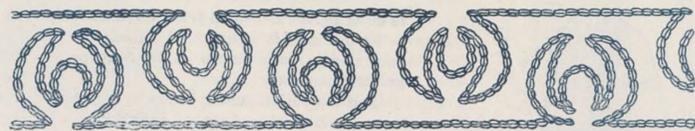
contorneo algo distante de la franja. Dos líneas paralelas de florecillas bordadas en verde y marrón, de seda de Persia D. M. C., según el dibujo de la figura 49, componen toda la guarnición, completada por algunas otras florecillas pequeñas cerca del festón.

Esta mantelería, para comida de seis cubiertos, preparada, empezada a bordar y dibujada, con todos los algodones para terminarla, 75 pesetas. Terminada, 149 pesetas.

El mantel de la figura 46, en tela crema, está mucho más adorna-



46



44

do; su decoración, completamente moderna, se sirve del motivo de la figura 47, repetida de trecho en trecho junto a los bordes, con caída de flores, formando en el plano de la mesa una especie de encuadramiento. La adición del motivo de la figura 47 le proporciona una ligereza exquisita, gracias a los cuadrículados y barritas que le acompañan; pero si deseáis, queridas lectoras, un fondo menos recargado para el centro de las flores, y especialmente para el caso en que vuestra tela sea de género grueso antiguo, nada hay más fácil de ejecutar que un punto llamado de «Rhordas». Su confección es muy sencilla: haced primero una pequeña muestra con las explicaciones siguientes:

Trazad con lápiz, sobre la tela, una línea de puntos espaciados unos tres milímetros. Trazad otras cuatro líneas de puntos exactamente por debajo de la primera. Tomad una aguja saquera. Clavad la aguja por debajo de la tela, sacándola por el primer punto de la segunda línea. Pinchad el primer punto de la primera línea. Repetid este trabajo por segunda vez.

Sacad la aguja por el segundo punto de la segunda línea y colocadla en el segundo punto de la primera línea. Repetid lo mismo por segunda vez.

Sacad la aguja por el tercer punto de la segunda línea y clavadla en el tercer punto de la primera. Repetid por segunda vez lo mismo.

Continuad así hasta llegar al último punto de la segunda y de la primera línea.

Volved seguidamente el trabajo para continuar de esta forma, clavando siempre la aguja por el revés, sacándola por el primer punto de la segunda línea, donde nos encontramos.

Clavad la aguja en el primero de la tercera, repitiendo, como antes hicimos.

Sacad la aguja por el segundo punto de la segunda línea, y clavadla en el segundo de la tercera, repitiendo, como anteriormente.

Continuad así hasta los últimos puntos de las líneas segunda y tercera.

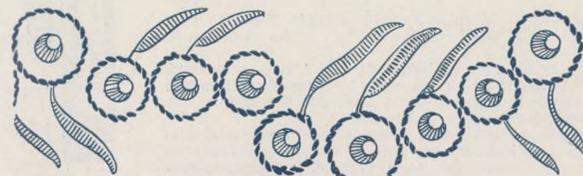
Colocad ahora la labor como al principio del trabajo y unid los puntos de la tercera y cuarta líneas, como se han unido anteriormente los de la segunda con la primera y tercera.

Disponed ahora el trabajo como anteriormente, para reunir los puntos de la cuarta o de la quinta línea, como se ha hecho para la segunda y tercera.

Cuando el trabajo se haya terminado en un sentido, poned la labor de manera que la línea quinta quede a la izquierda de la primera, a la derecha.

No hay más que recomenzar exactamente el mismo trabajo, considerando la línea de puntos superior de la muestra como la primera línea, y trazad puntos atravesados respecto a los primeramente ejecutados.

Se obtiene de esta manera un doble hilo, reuniendo todos los puntos en sentido vertical y horizontal. La misma aguja, por su grueso, traza entre las líneas que se cruzan



49

una serie de agujeros. Tirad del hilo al trabajar, para que los agujeros resulten bien terminados, pero no hasta el punto de encoger la tela. Planchad luego el mantel con un paño mojado por encima, pues ha de quedar aquél algo arrugado durante la operación. Y si deseáis la mantelería hecha tal como indica el grabado número 47, aplicado al mantel número 46, podemos enviároslo en tela de hilo crema, bordada en azul Talavera, con 12 servilletas, para comida. Preparada, dibujada, empezada a bordar y todos los algodones necesarios para terminar el bordado, 165 pesetas. Terminada del todo, 450 pesetas.

El mantel figura 45, en tejido antiguo, está sencillamente bordado a punto plano y a punto de cadeneta. Esta mantelería preparada, dibujada y materiales para terminarla, en tonos fresa y azul *natié* o color te, principiado a bordar el mantel y seis servilletas, para comida, 69 pesetas. Terminada, 174 pesetas.

El mantel figura 43 se ejecuta en fantasías, en linón blanco o de color azafrán o azul, verde o rojo; va sencillamente guarnecido con un galón del bordado, en seda persa D. M. C., a punto de cadeneta.

Esta mantelería, para te o refresco, con 12 servilletas preparadas, dibujadas, empezadas a bordar y todos los materiales para terminarla, 65 pesetas.

Terminada, 135 pesetas.

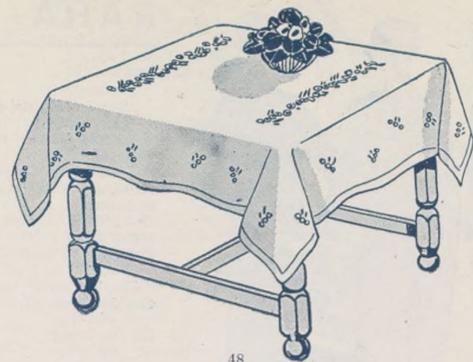
Mantel figura 51, en género ordinario y bordado en verde y marrón, a punto de cadeneta y a punto de cordoncillo, para comida, con seis servilletas.

Dibujado y todos los materiales para terminarlo, y empezado a bordar, 71 pesetas.

Terminado, 169 pesetas.

Muchas personas que poseen una mesa de selecta madera y barnizada elegante, prefieren pequeños paños a manteles grandes; hallarán en la figura 50 algo apropiado a su gusto, en blanco, y en color los elementos que representan.

Muchos manteles modernos se hacen con batista muy fina. No creo necesario insistir en que su coste altera poco. La belleza del tejido requiere un decorado sobrio. Los elementos a la aguja forman arabescos, mientras que los contornos a *fil-tiré* dibujan verdaderos mosaicos. Las ornamentaciones más graciosas son exactamente esos ramitos y hojitas sencillas sembradas sobre el tejido, ejecutados en pequeño relieve y con contornos dibujados a punto turco. Estos relieves se hacen poniendo un doble tejido sobre el motivo que ha de bordarse. Cuando está encajado en el lugar debido, se ejecuta sobre él el punto turco. La aplicación es suficientemente sólida, pero la labor quedará más acabada si podéis hacer un pequeño entrante alrededor de la tela que ha de aplicarse, siguiendo los contornos del dibujo. De esta manera el relieve queda terminado y no hay necesidad de cortarlo.

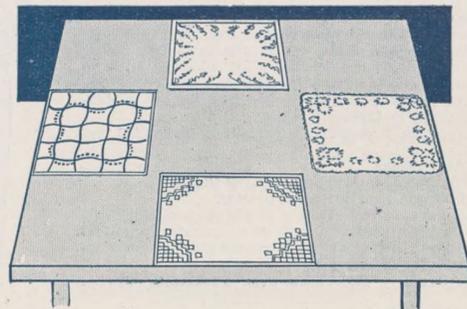


48

Fábrica de perlas

Los bancos de mar que bordean el Sur de África están poblados por muchas ostras especiales, que podemos decir son ostras trabajadoras.

En cada una de estas ostras, los chinos depositan la simiente de una perla. Con una espátula abren con gran cuidado y pequeña abertura las ostras y depositan en ellas un grano de arena o un trocito de arcilla u otra materia análoga, volviendo a dejar la ostra en el mismo sitio. Los moluscos, a medida que van creciendo, recubren este cuerpo extraño con una brillante y nacarada capa, que al cabo de dos o tres años ha formado una gruesa perla.



50

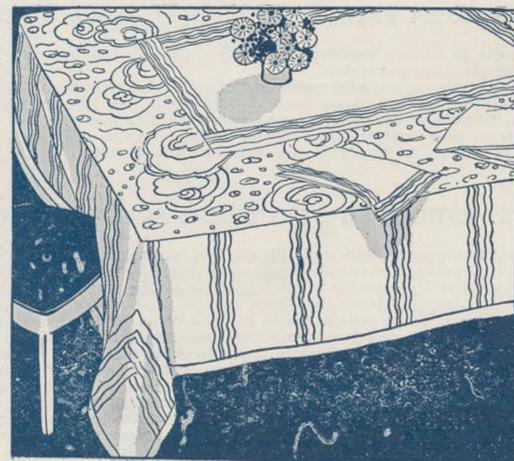
El miedo del elefante

Nadie pudiera pensar que el voluminoso y pesado elefante tuviera miedo de un ratón.

Recientemente se han hecho experiencias en una casa de fieras, soltando un ratón pequeño en la jaula de un elefante.

En el instante en que el paquidermo vió correr al ratón, al cual de un soplo de su trompa le hubiera enviado a muchos metros de distancia, sintió un gran miedo, se puso a temblar, movía rápidamente las orejas y, por último, se retiró *prudentemente* a un rincón, quedando inmóvil.

Sólo se tranquilizó cuando fué sacado el ratón de la jaula.



51

PARA LOS DIAS FRESCOS



52

53

54

Explicación del patrón.

Consta este patrón de 8 piezas.

Piezas I 59 e I 60. Corresponden a los paños de la falda y se hacen según los croquis reducidos.

Pieza I 61. Corresponde al delantero del traje. Se cortará según el patrón y se unirá según 42-46 con el hombro, según 46-47 con el costado y según 43-42 con el pecho.

Pieza I 62. Corresponde a la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 49-50, hallándose la espalda completa. Se unirá según 49-42 con el cuello, según 42-46 con el hombro, según 46-47 con la manga y según 47-48 con el costado.

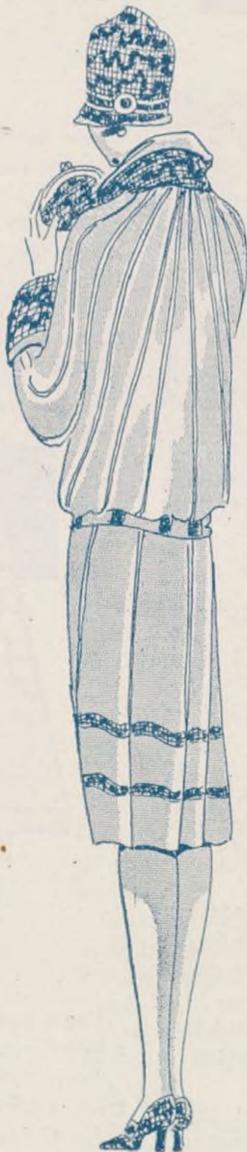
Piezas I 63 I 64 I 65 I 66. Se cortarán según los patrones.

57. Traje-abrigo en crespón satinado negro; todo él se confecciona de varias piezas; haciendo picos y bandas perpendiculares, con grandes carteras y solapas de crespón gris perla. Cortado, preparado, forrado del crespón de la solapa, y todo lo necesario para terminarlo, 231 pesetas. Terminado, 249 pesetas. Sombrero de satén de seda, drapeado, con pequeña ala, 38 pesetas.

58. Abrigo de satén de seda azul porcelana antigua, con cuello, carteras y bandas brochados, de dos tonos, que forman elegante contraste. Este abrigo cortado, preparado y materiales para terminarlo, con forro de crespón de China, 248 pesetas. Terminado, 264 pesetas. Sombrero juego del abrigo, 34 pesetas.



56



55

52. Abrigo de lana beige, de hechura sastre, con solapas y cinturón que parte de la misma espalda. Manga cortada de dos piezas, de cuya inferior sale la sardinetá que sirve de cartera en la bocamanga.

Cortado, preparado, forrado de seda y materiales para terminarlo, 119 pesetas.

Terminado, 132 pesetas.

Sombrero de fieltro beige, 28 pesetas.

53. Traje de crespón de China violeta, con dos grandes tablas en el delantero de la falda, que se une al cuerpo por un suave pico en el centro y dos bolsillos a los lados. En la parte superior canesú y cuello que se abrocha bajo lazo de cinta. Manga floja, con puños de crespón violeta muy oscuro, y blanco, igual al borde de la falda y bolsillos.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 101 pesetas.

Terminado, 114 pesetas.

Capa haciendo juego, de la misma tela, 99 pesetas.

Sombrero violeta de rayo de sol, 32 pesetas.

54. Traje de reps negro y crespón de China en el adorno de las mangas, y talle un poco drapeado en un costado. Delantero completamente liso y abrochado en el centro por pequeños botones. Cuello con vivo de crespón.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 92 pesetas.

Terminado, 104 pesetas.

Sombrero de satén gris pizarra, con copa drapeada, 36 pesetas.

55. Traje-abrigo de lana color cobre, guarnecido de galones de piel el cuello, carteras, cinturón y parte inferior de la prenda. En el escote del cuello se recogen unos pliegues en abanico, que dan la amplitud al abrigo.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 109 pesetas.

Terminado, 129 pesetas.

Sombrero del mismo adorno, 34 pesetas.

56. Traje de lana rayada en castaño, sobre fondo beige. (Véanse las figuras I 56 a I 60 de la Hoja de Patrones.)

Lea usted

"Las niñas desaparecidas"

NOVELA DE

CONCHA ESPINA

EDITADA POR RENACIMIENTO



57

58

LIMPIEZA FACIL Y DE BUENOS RESULTADOS

Las mondas de patatas, desmenuzadas y mezcladas con bastante agua, sirven muy bien para limpiar objetos de cristal.

Sumergidas primero en lejía, sirven para limpiar los utensilios de lata y cinc.

Las patatas crudas se utilizan también para limpiar las hojas de los cuchillos y las plumas de acero se conservan muy bien clavadas en una patata.

Frotando un paño con patatas crudas se obtiene el mismo resultado que empleando jabón. El algodón, la lana y la seda se lavan perfectamente.

LOS VESTIDOS DE OTRO TIEMPO ERAN MAS CAROS

Los vestidos se van acortando cada día un poco. Si examináis un periódico de Modas de hace ocho o diez años, cuando empezaron a usarse los vestidos cortos, veréis cuán largos os parecen comparados con los de hoy. Si preguntáis a vuestras abuelas, y ojalá podáis hacerlo a vuestras bisabuelas, os contestarán asustadas por las modas actuales y recordarán con pena los vestidos largos con cola de su juventud. Rementándonos a más largo plazo, sabemos que, cuando la hija de Enrique II, en 1559, fué dada por esposa al Rey Felipe II de España, tuvo la suerte el día de su boda de lucir un magnífico traje de novia, cuya cola, a vista de pájaro, media veinte varas, o sea aproximadamente 17 metros. Esta cola era sostenida por tres princesas, las que a su vez lucían colas de ocho metros. Aquello era un derroche de tela y de dinero.

Con razón el viejo poeta francés Coquillart se escandalizaba y escribía: «Antes las mujeres se vestían con sencillez: era fácil hacerse amar por ellas; hoy se han vuelto más ambiciosas y es preciso ser rico para poder aspirar a su corazón, pues gastan mucho en tela para trajes». Si el poeta hubiera vivido en estos tiempos de penuria de tela para trajes, escribiría de otra manera.



59. Traje de lienzo de seda estampado con lunares, color malva. El cuerpo se abre sobre un chaleco de crepé plisado. (Véanse las figuras H 50 a H 58 de la Hoja de Patrones.)

Explicación del patrón.
Consta este patrón de nueve piezas.

Piezas H 50 y H 51.—Corresponden a los paños de la falda, y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza H 52.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se cortará según el patrón y se unirá según 28-29 con el hombro, según 29-30 con la manga y según 30-31 con el costado.

Pieza H 53.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 34-35, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 25-29 con el hombro, según 29-30 con la manga y según 30-31 con el costado.

Piezas H 54, H 55, H 56 y H 57.—Se cortarán según los patrones.

Pieza H 58.—Corresponde a la mitad del volante. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 38-39, obteniéndose así el volante completo.

Los otros dos delanteros se harán por el mismo patrón.

60. Traje en sarga marino y sarga blanca; la falda con anchos pliegues huecos. La chaqueta, de franela blanca, adornada de galón marino. (Véanse las figuras G 43 a G 49 de la Hoja de Patrones.)

Explicación del patrón.

Consta este patrón de siete piezas.

Pieza C 43.—Corresponde a la mitad de la falda y se cortará según el croquis reducido.

Pieza G 44.—Corresponde al delantero. Se cortará según el patrón y se unirá según 14-15 con el hombro, según 15-16 con la manga y según 16-17 con el costado.

Pieza C 45.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-22, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 14-15



60

con el hombro, según 15-16 con la manga y según 16-17 con el costado.

Piezas C 46, C 47, C 48 y C 49.—Se cortarán según los patrones.

61. Traje en jersey malva, con adornos de la misma tela. (Véanse las figuras C 14 a C 20 de la Hoja de Patrones.)

Explicación del patrón.

Consta este patrón de siete piezas.

Pieza C 14.—Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25-32, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 26-27 con el hombro, según 27-28 con la manga y según 28-29 con el costado.

Pieza C 15.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-31, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 26-27 con el hombro, según 27-28 con la manga y según 28-29 con el costado.

Pieza C 16.—Corresponde a la mitad del pechero, y se cortará según el patrón, con la tela doblada al hilo.

Piezas C 17, C 18, C 19 y C 20.—Corresponden al adorno, cuello, manga y cartera, y se cortarán según los patrones.



61

62. Traje de diamantina, de tono frambuesa, con bieses color té; en la falda se colocan tres grandes pliegues a cada lado del delantero, y blusa abierta delante, en almena, y abrochada a un lado, y bieses bordeando el escote. Manguera recta con pequeño puño.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 75 pesetas.

Terminado, 89 pesetas.

63. Traje de muselina de lana gris plata, con bieses marino en los dos volantes de la falda y todo el recuadro del vestido. Cuerpo flojo y un poco ablusado. Manga de mucho farol, con puño. Pechero de crespón blanco. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 79 pesetas.

Terminado, 92 pesetas.

LAS ARRUGAS

Lo más temible para el rostro de las mujeres son las arrugas.

Hay personas más propensas que otras a las arrugas. Las personas amenazadas por esta gran contrariedad deben hacer uso del agua fría y frecuentes pulverizaciones de una mezcla de tintura de benjuí, agua de rosas y vinagre salicílico.

También se recomiendan un gran número de lociones.

Entre las más acreditadas escogemos éstas:

Goma adragante...	5 gramos.
Agua de rosas...	80 »
Lanolina...	10 »
Oxido de cinc...	5 »
Bálsamo del Perú...	3 »
Agua de hamamelis...	25 »

OTRA

Jugo de membrillo...	20 gramos.
Extracto de ratania...	2 »
Oxido de cinc...	5 »
Bórax...	1 »
Acido cítrico...	1 »
Lanolina...	40 »
Esencia de limón...	5 gotas.

LOCION ASTRINGENTE

Agua de Pagliari...	150 gramos.
Extracto de ratania...	1 »
Sulfato de aluminio...	4 »
Leche de almendras...	150 »

Se preconizan otros diferentes medios y el empleo de tafetanes engomados, que se aplican toda la noche. En realidad, todo esto surte poco resultado, pues la arruga reaparece de nuevo en cuanto pasan algunas horas. El único tratamiento racional consiste en la electricidad, las inyecciones y el masaje.

Este masaje ha de darse según la naturaleza de cada región y siguiendo la dirección de los músculos y del pliegue que forma.

Para dárselo una misma, se recomienda este método:



62

63

Masaje de la frente.—Se hace con el índice, el dedo del corazón y el anular, alisando dulcemente desde en medio a las sienes.

Masaje de la pata de gallo.—Se extiende, entre los dedos de la mano izquierda, la región arrugada, y con los dedos de la otra mano se ejecutan los movimientos, desde la sien hacia el ángulo externo del ojo.

La nariz.—Frotarla entre el pulgar y el índice, dirigiéndose, desde su arranque, hacia las fosas y los labios.

Las mejillas.—Con tres dedos de cada mano. Desde el centro hacia las orejas.

Labio superior.—Dulcemente, de la nariz a las mejillas. Si hay vello, debe evitarse el masaje, que lo desarrola.

La barba.—Desde su extremidad hacia las orejas.

No debe nunca el masaje hacerse en seco. Para las personas de piel grasa se aconseja el polvo de talco, y para las de piel seca la vaselina o alguna de las cremas siguientes:

CREMA DE MASAJE

Medula de buey...	20	gramos.
Aceite de almendras dulces...	45	»
Blanco de ballena...	20	»
Cera blanca...	2	»
Acido salicílico...	0.25	»
Esencia de limón...	1	»

OTRA

Esencia de geranio rosa...	0.50	gramos.
Mentol cristalizado...	0.50	»
Vaselina blanca...	100	»
Carmín...	C. s. p.	colorar.

El masaje debe durar tres minutos para cada parte, seguido de una loción astringente como la tan recomendada antes. Aplicada en compresas, y durante una hora, recubriéndola con gutapercha.

El masaje eléctrico devuelve toda la tonicidad a los tejidos.

Las inyecciones de parafina, de que tanto hemos hablado a propósito de la delgadez, deshacen las arrugas para siempre, por su condición inalterable que le hace guardar la forma que se les ha dado.

64. Lindo traje de crespón de China rojo fuego; la falda plisada a grupitos, y la blusa, de forma lisa y elegante, tiene cuello de medio pañuelo, con bridas, que se anudan ligeramente en la terminación del escote.

Este cuello es de crespón blanco hueso, y el cinturón marino, de piel.

Mangas holgadas.

Cortado, preparado, la falda plisada, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 116 pesetas.

Terminado, 124 pesetas.

Sombrero haciendo juego con el traje, 32 pesetas.



64

65. De crespón verde mirto y blanco, con banda verde muy obscuro en el zócalo de la cintura.

Cuello-solapa y puños de crespón blanco.

El cuerpo se abre en los dos lados del delantero, dejándose ver un plisado de la misma tela, que remata en verde oscuro y blanco.

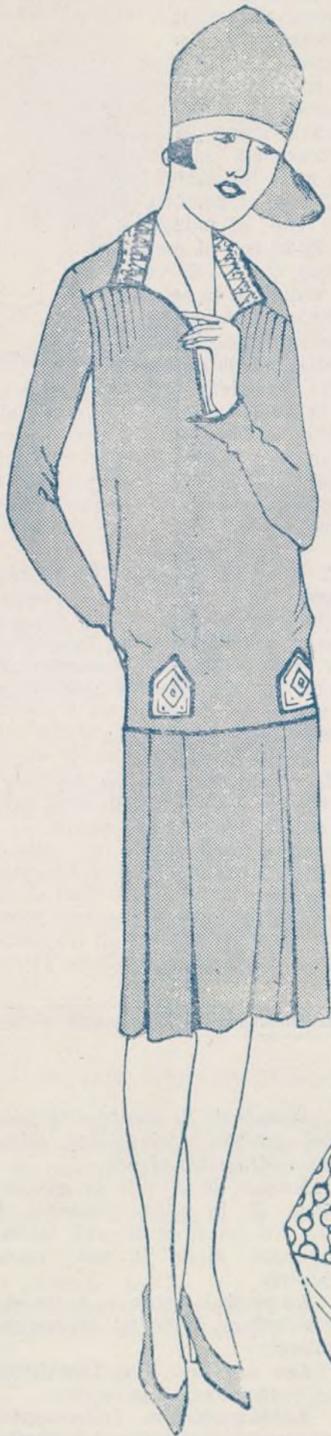
Pequeño pechero.

Se coloca interiormente en el escote.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 71 pesetas.

Terminado, 85 pesetas.

Sombrero juego del traje, 30 pesetas.



66

66. De diamantina color coral, con falda de vuelo, dos tablas delante y otras dos detrás.

La casaca ablusa en los costados y tiene bolsillos de fayetian blanca, bordados, lo mismo que el cuello.

Canesú y jaretitas en



68



67

la parte superior del delantero.

Manga ajustada, con boca de pez en la terminación.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 69 pesetas.

Terminado, 84 pesetas.

Sombrero de ala en un solo lado, en seda coral y cinta blanca, 32 pesetas.

67. De crespón satinado azul añil.

La falda se corta en tres piezas, dos para los costados y la banda que rodea el talle, prolongándose delante con un plisado en el centro, y colocándose una banda de cinta marino, con la cual se forma un lazo, con hebilla fantasía.

El cuerpo es liso, saliendo de los hombros dos grandes chorreras, que bajan hasta el talle, dejando ver interiormente un pechero de tono paja.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 131 pesetas.

Terminado, 146 pesetas.

Sombrero juego del traje, 29 pesetas.

68. De crespón de

China estampado, en fondo cobre con marino.

Sobre un gran pechero de crespón color cobre se coloca la túnica, bordeada también del crespón liso, y haciendo un lazo en el centro de delante del mismo crespón.

Las mangas se hacen combinadas de las dos telas.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 97 pesetas.

Terminado, 110 pesetas.

Sombrero-toca muy graciosa, haciendo juego con el traje, 32 pesetas.

69. De foulard de seda color Burdeos y color te tostado, en combinación, según indica el grabado.

El cuerpo ablusado, en el tono te, con las grandes solapas que se unen al cinturón, en Burdeos.

Las mangas también son en combinación de las dos telas.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 81 pesetas.

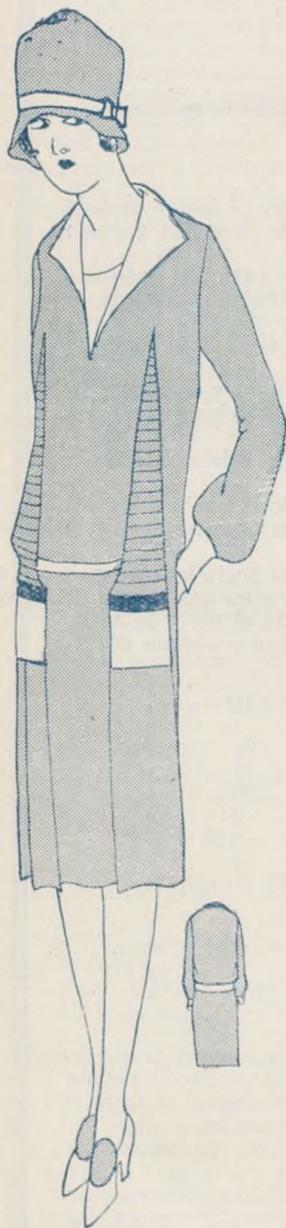
Terminado, 94 pesetas.



69

Lea usted los anuncios de esta Revista: le interesa.

65



70. Traje ligero, en *pongée* rosa; la falda, formada de pliegues redondos, y adornado el cuerpo, igual que el sombrero, de pespuntos.

71. Conjunto de tuser, adornado con aplicaciones de lienzo azul, cortado en forma de rosas. (Véanse las figuras E 26 a E 28 de la *Hoja de patrones*.)

Explicación del patrón.—Consta de tres piezas.

Pieza E 26.—Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 45-51, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 46-47 con el hombro y según 48-49-50 con el costado.

Pieza E 27.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 52-53, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 47-46 con el hombro y según 48-49-50 con el costado.

Pieza E 28.—Se cortará según el patrón.

72. Traje de lienzo azul, adornado de aplicaciones de un tono más fuerte, bordeadas de cordón o seda roja.

73. Traje de tela marino, rayada en blanco. Falda a pliegues anchos.

74. De cretona estampada de manzanitas rojas, sobre fondo blanco; bieses de tela blanca.

75. De *shantung* rayado color verde, con adornos de la misma tela en



72

73

tono obscuro. (Véanse las figs. D 21 a D 25 de la *Hoja de Patrones*.)

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza D 21.—Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 33-38, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 34-35 con el hombro, según 35-36 fruncirá la manga, según 36-37 con el costado y según 38-39 con el paño plisado.

Pieza D 22.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 42-41, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 34-35 con el hombro, según 35-36 fruncirá la manga y según 36-37 con el costado.

Pieza D 23.—Corresponde a la mitad del paño plisado. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 38-40, obteniéndose así el paño completo. Se unirá según 39-38 con el delantero.

Piezas D 44 y D 45.—Se cortarán según los patrones.

Protección de los cestos de mimbre

Las damajuanas, botellas, etc., se cubren con cestos de mimbre.

Para evitar su rápido deterioro, se sumergen durante cinco días en una solución de cuatro gramos de sulfato de cobre en 100 litros de agua.

Limpieza de la plata alemana

Los objetos formados con aleaciones de cobre, níquel y cinc, conocidos con el nombre de plata alemana, alpaca, metal blanco, etc., se limpian con unos polvos compuestos de una parte de alumbre, dos de crémor tártaro y tres de blanco de España.

Se emplean reduciéndolos a pasta fluida con agua; se extienden así sobre los objetos sucios, se dejan secar y luego se frotan con un lienzo suave.

Se enjuagan con agua y se secan cuidadosamente.



70

71

MIS VERSOS

Tú sabes, vida mía, la historia de estos cantos, tú puedes sus misterios llegar a descubrir; inacieron en mis horas de celos, o esperanzas, muy dentro de mi pecho, tan sólo para tí!

Fueron gemidos tristes de una larga agonía, fueron amargas quejas de un enfermo de amor, de aquel amor inmenso, de aquel amor tardío, que roto en mil pedazos dejó mi corazón.

Cada estrofa recuerda un desdén o una dicha, en otras se condensan mis horas de pesar, ¡cuántas veces lo escrito se borró con mi llanto! ¡cuántos años de vida en sus renglones van!

Tú ni los comprendiste, ni puedes comprenderlos, ni logras de su fondo las amarguras ver: ¡quien mira en negro abismo, cubierto por las [flores, el fondo no adivina que se abre ante sus pies!

Tú flotas en mis versos como rayo de luna que en argentado lecho se duerme sobre el mar, como estrella que brilla entre dispersas nubes, como una flor que nace en desierto arenal.

Hay una sombra triste que vaga misteriosa, como ave que se aleja huyendo de la luz, espíritu impalpable que entre esos ritmos vive... ¡tú ese espíritu eres! ¡esa sombra eres tú!

Esos tus negros ojos que indiferentes miran, que tienen en su fuego la claridad del sol, llegaron misteriosos al fondo de mi alma y fueron de estos versos la dulce inspiración.

Tus labios, que se abren cual flores del granado, me dieron en un beso, que no puedo olvidar, en amorosas horas torrentes de poesía, caudales de entusiasmo en un cielo ideal.

Más tarde, tus traiciones, como encendida lava, quemaron mis entrañas, hiriendo el corazón, y amargas como el llanto, brotaron mis endechas, sobre el cadáver yerto de mi última ilusión.

Tú sabes, vida mía, la historia de estos versos, tú puedes sus misterios llegar a descubrir; inacieron en mis horas de celos, o esperanzas, muy dentro de mi pecho, tan sólo para tí!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Las rosas azules

Hay varias leyendas que atribuyen a las rosas azules una influencia grande en los futuros genes de la Humanidad.

En Francia, Jorge Sand, Balzac, Lamartine y otros célebres hombres tenían siempre delante de su mesa de trabajo rosas azules. En la actualidad, la química, en sus creaciones de rosas azules, y hasta negras, ha destruido el misterio de las rosas azules, ya que se pueden obtener del color que más agraden.



74

75



76

76. Blusa de crespón de China, color beige, con galones calados de color marino y malva; desde los hombros se recuadra hasta mitad de la blusa, y en la parte inferior toda la circunferencia de la blusa, frunciendo un poco en los costados. Manga recta y un puño estrechito abrochado con un automático. Cortada, preparada y materiales para terminarla, 59 pesetas. Terminada, 68 pesetas.

77. De crespón de algodón gris plata, con botoncitos de adorno y cintas en violeta claro, tiene un canesú estrecho y manga camisa con puños formados con varias jaretitas lo mismo que el centro de delante del cinturón que figura abrochar con dos botones. En el escote o sea en la parte inferior, un pequeño lazo con corbata, de la que penden dos cintas violeta también. Cortada, preparada y materiales para terminarla, 26 pesetas. Terminada, 33 pesetas.

78. Blusa de foulard de seda blanco, con galones bordados en tono crudo; cuello vuelto y abertura en el centro de delante, con un grupito de diminutos botones. Manga floja, con carteritas también vueltas. En los dos hombros deben ponerse varias jaretitas para dar algo de holgura al busto. Cortada, preparada, con todos los materiales necesarios para terminarla, 41 pesetas. Terminada, 49 pesetas.



78

79. Chaleco de satén de seda color malva, con galones de seda en tonos búlgaros, y cinturón de la misma tela, con un bias abajo, azul marino o rojo; está abierto hasta el bordado por botones de galalit, de color vivo. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 48 pesetas. Terminado, 59 pesetas.

80. Chaleco blusa de fayette blanca, con bolsillos sastre y recuadrado todo por doble bias de tres centímetros de ancho. En los hombros se hacen tres pequeños pliegues en cada uno. Manga ajustada y bordeada del mismo bias de los bolsillos y el cinturón, que en lugar de unirse los dos extremos, se esconden y unen interiormente. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 49 pesetas. Terminado, 58 pesetas.

81. Blusa de crespón de seda o batista.



79

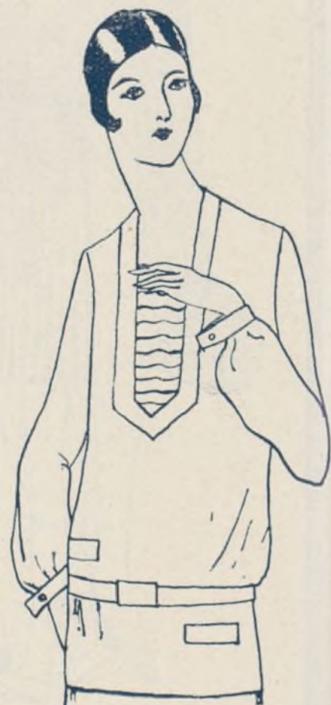
Lea usted las obras de
Concha Espina
"RENACIMIENTO"
San Marcos, 42
MADRID



80



77



81

Buscando mujer

Los anuncios matrimoniales no son ninguna novedad. En el año 1732, un comerciante de Hamburgo, llamado William, publicaba un anuncio en un periódico, que decía así:

«Un hombre que vive de sus rentas, que alcanzan a la considerable suma de marcos 4.000 al año, no tendría inconveniente en casarse con viuda, no vieja y sin hijos. Desea que tenga, por lo menos, 60.000 marcos, que sea ordenada, entienda de cocina, que sepa escribir, cuentas, coser, bordar y que no pretenda tener costurera en casa.»

El anuncio, por lo interesado, parece del año 1927.

Sastre cinematográfico

Adrián es el nombre del sastre que, en Holly-Wood, la cuna de la cinematografía, gana más de 100.000 dólares por año. Este hombre, de veinte años, tiene un instinto especial para crear los trajes convenientes a la protagonista de la película. No guarda ningún modelo, y por tanto, no se copia ni repite. Al leer el argumento de la película crea el traje de la heroína.

Para una mujer fatal, un suntuoso manto serpenteado de lamas de piel riquísima; para una ingenua, un sencillo traje adornado con flores de diamantes; para una heroína sportiva, un traje avanzado, mitad de hombre y mitad de mujer. Así logra ser un elemento con el que hay que contar al montar una película.

La combinación

La camisa-pantalón no es ninguna novedad. El periódico francés de Modas llamado *La Mode Illustrée* publica un modelo de combinación que apareció en sus páginas el año 1866. Claro que en aquella época el modelo no era sino una yuxtaposición de una camisa y de un pantalón, resultando poco airoso, por lo que nuestras abuelas no lo admitieron en sus usos y *trousseaux* de desposadas.

LA CORTE DE AUSTRIA

Cuando se conseguía penetrar en los salones de la sociedad aristocrática austriaca, donde por ser muy difícil la admisión resultaba tanto más halagüeño ser admitido, se experimentaba, ante todo, la sorpresa de comprobar la sincera alegría, la exquisita corrección y la intensa cordialidad que reinaba entre los individuos de una misma familia. Madres e hijas se adoraban y no se separaban ni un momento, y juntas practicaban obras de caridad, y juntas asistían a teatros y a distracciones, y juntas estudiaban y cultivaban las ciencias y las bellas artes.

Los vieneses tienen desarrolladísimo el sentimiento de la estética, y, ya como profesionales, o ya como aficionados, son verdaderos artistas. Los señoriales palacios de la antigua nobleza contienen tesoros de inestimable valor, joyas históricas de mérito extraordinario. El museo pictórico de la familia Harrach-Lepstein es célebre en el mundo. Las colecciones de objetos artísticos reunidas por el Conde de Lanekoronski valen muchos millones, y en la espléndida mansión de los linajados señores de Anesberg, sólo la escalera—de hierro repujado—constituye una maravilla sin rival. Los poseedores de esas riquezas no son únicamente acaudalados coleccionistas, sino también peritos inteligentísimos en materia de arte y activos trabajadores en la empresa de divulgar la cultura, ya organizando exposiciones, ya publicando monografías, ya facilitando la reproducción de ejemplares raros, ya dando conferencias o ya fomentando las investigaciones y los estudios.

En el invierno celebran deslumbradoras fiestas en los palacios vieneses—bailes, conciertos, representaciones teatrales—, las familias de la nobleza rivalizan derrochando lujo e ingenio para agasajar a los invitados.

Las muchachas de la aristocracia, cuando tienen edad para alternar en sociedad, antes de ser presentadas en los salones son recibidas en la Corte, donde el anciano Emperador, a pesar de sus años y de sus tristezas, se complace en presidir personalmente, con la mayor pompa y con la más encantadora afabilidad, estas solemnidades palatinas, en las cuales salen a relucir las alhajas patrimoniales de las familias; los hermosísimos aderezos de brillantes y los collares de perlas formados—hasta llegar a la perfección—por generaciones de antepasados.

El Soberano y sus augustos allegados han ido poco a poco prescindiendo de las rigurosas tradiciones, que, durante siglos y siglos, no admitían que los príncipes y las princesas contrajesen matrimonio con personas no pertenecientes a linaje regio.

Agobiado por dramas dolorosos, cansado de luchas y, sobre todo, conociendo la necesidad de transigir con las ideas modernas, el venerable Francisco José, ya fallecido, colocó el cariño sobre los severos preceptos dinásticos. Sus dos nietas, Isabel de Austria e Isabel de Baviera, la primera hija única del Archiduque Rodolfo y de la princesa Estefanía de Bélgica, y la segunda hija de la Archiduquesa Gisela y del Príncipe Leopoldo de Baviera, se desposaron, respectivamente, con dos oficiales del Ejército, Otón de Windischgrätz y el Barón de Seefried. La nuera del Soberano—viuda a consecuencia de la misteriosa muerte del Príncipe heredero de la Corona—renunció tiempo ha a su título de Alteza imperial y real para unirse en segundas nupcias con el Conde de Lonyay, representante de antigua y noble estirpe húngara. En fin, el Archiduque Francisco Fernando, sobrino del Emperador y heredero del Trono, se enlazómorganáticamente con la Condesa de Chotek, que recibió después el título de Princesa de Hohenberg, con tratamiento de Alteza, pero quedando ella y sus hijos excluidos de todo derecho a la Corona, así como de los privilegios y prerrogativas correspondientes a la realeza. Sabido es que el Archiduque Francisco Fernando y su esposa fueron traídonamente asesinados en Sarajevo.

Las funciones representativas en la Corte recaeron, hasta la fecha del asesinato, en la Archiduquesa Anunciación, hermana de Francisco Fernando. Desprovista de ambiciones, y muy entristecida por las múltiples desdichas que enlutaban a la familia de los Habsburgos, la Archiduquesa—que aun no ha cumplido cuarenta y cinco años de edad—vivía tranquilamente dedicada al rezo y a la práctica de obras de misericordia, en el convento de Damas Nobles de Hradsehin (Praga), donde ostentaba el título, por completo honorífico, de abadesa. Hasta 1906, en que la Archiduquesa María Josefa quedó viuda por fallecimiento de su marido Otón, ésta desempeñó en el Palacio de Hofburgo el cargo de primera dama y señora de la casa, correspondiéndole la misión de recibir a

los invitados en todos los bailes y fiestas de la Corte. Al enviudar María Josefa la sucedió en el expresado cargo la Archiduquesa Anunciación, que ejerció dichas funciones desde 1906 hasta 1914. Entonces, al ser asesinado el Archiduque Francisco Fernando, y al pasar a la categoría de Príncipe heredero del Trono el Archiduque Carlos Francisco, su madre, María Josefa, tornó a ocupar su elevado puesto palatino, si bien compartiéndolo con su hija política Zita, Princesa de Borbón-Parma y esposa del futuro Emperador de Austria y Rey de Hungría.

María Josefa, que antes de contraer matrimonio usaba el título de Princesa de Sajonia, era una gran señora en toda la acepción de la palabra; la grandeza de su corazón y su despejado entendimiento, su cortesía extremada, su aspecto majestuoso y su elegancia, hacían de ella una figura preeminente en Palacio.

Su vida conyugal no fué dichosa, por culpa de las veleidades del marido.

En la segunda parte de su existencia, entre sus hijos y sus nietos, en una atmósfera de cariño y de consideraciones delicadas, cifró su felicidad en ver felices a los que la rodeaban y en prodigar auxilios y consuelo a los necesitados. Su nombre se pronunciaba en Viena con simpatía, con gratitud, con profundo respeto.

El Emperador cada día mostraba mayor empeño en mantenerse aislado de todo cuanto no exigía su intervención para el gobierno de Austria-Hungría. Desde que murió la Emperatriz, la mesa del Soberano no se adornaba con flores, ni en ella se servían vinos más que de modo excepcional. Francisco José comía siempre solo, o a lo menos con un invitado. No había perdido el apetito y efectuaba cinco comidas diarias: a las cuatro y media de la mañana, en el momento de despertar; a las ocho y media y a las doce del día, a las cuatro y media de la tarde y a las ocho de la noche. Las comidas, algunas cacerías y tal cual paseo a caballo o en carruaje, constituían las únicas distracciones del Monarca que había disfrutado tantas grandezas y que, a pesar de tantas amarguras, tuvo la suerte de morir antes de que terminara la guerra europea, que trajo como una de sus consecuencias la separación de Austria y Hungría.

ASUNTOS PEDAGOGICOS

La educación de los niños

El material para la educación puede adquirirse con mucha mayor facilidad que lo que las madres creen.

Hasta las familias que viven en mayor estrechez se gastan neciamente mucho dinero en insignificancias; por ejemplo: juguetes frágiles para los niños.

Con lo que se invierte en dulces podría adquirirse una cajita de lápices de colores, que sería un magnífico resorte de entretenimiento y provecho, por largo tiempo, para los niños.

Una muñeca barata vestida de colorines, que se rompe a los dos o tres días, cuesta tanto o mucho más que unas cuantas libras de barro para alfareros, que podría servir para que los niños modelaran diferentes piezas de vajilla, y que ayudarían a un progreso educativo incalculable.

Tendrían las madres suficiente dinero para comprar un verdadero almacén de juguetes pedagógicos, que podrían durar casi los primeros años de la niñez, si se resistiese a la tentación, al pasar por frente a las tiendas, de comprar para los niños antojadizos lo que a éstos se les ocurre, tal como un borrego de lana, de fragilísima construcción, que a la media hora de juego pierde las patas; si pudiera persuadir a los parientes que obsequian al niño de que gastaran el dinero que a éste le regalan, a discreción de la madre y en ju-

guetes educativos mejor que en exceso de dulces, que le dañan la dentadura.

Los lápices de colores cuestan sólo unos cuantos céntimos; por algo más puede comprarse papel de envoltura u otro corriente que, cortado en grandes hojas cuadradas, suministra material para muchos dibujos y cuadros ejecutados por artistas de tres o cuatro años.

A los niños puede enseñárseles a dibujar del natural vasos, platos, círculos, etc.; a dibujar los contornos de los objetos, pasando un lápiz alrededor de ellos y sobre el papel, e iluminando en seguida los dibujos obtenidos de ese modo.

Esto constituye una magnífica preparación para la escritura.

Los dibujos iluminados pueden cortarlos después los niños con tijeras de punta roma, siendo éste un buen ejercicio manual.

Se opina generalmente que los niños de menos de cinco años de edad no pueden usar tijeras, pero las excepciones a esta pretendida regla son numerosísimas.

A medida que crecen los niños les gusta pasar de los lápices de colores a las cajas de acuarela, que pueden adquirirse por muy poco dinero.

Estas cajas, después del barro plástico, son lo que produce satisfacciones más duraderas a los niños.

Todos los dibujos que los niños hayan hecho e iluminado con lápices pueden ser iluminados con colores de agua, con gran deleite de aquéllos.

Los periódicos ilustrados pueden aprovecharse para que los niños iluminen sus grabados; propiamente estimulados, muestran aptitud para hacer grandes dibujos en los pliegos de papel de envoltura, iluminándolos después.

Las muñecas de papel, recortadas de los «magazines» de moda e iluminadas por los pequeños, no sólo no cuestan un centavo, sino que dan excelente práctica a la vista y a las manos.

Deben recordar las madres que los niños que tienen gran práctica en el manejo de lápices y pinceles llevan gran ventaja sobre los demás cuando concurren a la escuela y empiecen su aprendizaje de lectura y de escritura.

Después de los cuatro años, las madres deben ocuparse en que los niños ejerciten los dedos al dibujar y colorear, pero nunca haciendo o iluminando dibujos pequeños, que son fatigosos para la vista del niño.

En globo, tal vez la mejor utilidad que pueda obtener una madre que sabe economizar el dinero no invirtiéndolo en dulces o juguetes frágiles, es comprarse algunos libros buenos que contengan consejos prácticos sobre la educación.



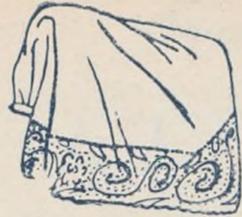
82. Traje completo de baño en lanilla gris perla con anchas cintas marino, sobre unos pantalones bombacho que asoman interiormente al andar; cuerpo flojo con escote ovalado y bias o cinta del mismo tono oscuro, y áncora o monograma bordado en un lado del pecho. Amplio casacón de juego de damas. Este juego terminado, con la gorra impermeable color marino, 109 pesetas.

83. Lindo camisón de crespón de China rosa o té con preciosos encajes en el canesú, desde donde parte todo el delantero plisado. Esta prenda, queridas lectoras, puede servirnos como elegante bata o salto de cama. Cortado en el color que deseen, preparado y todos los materiales para terminarlo, 67 pesetas. Terminado, 78 pesetas.

84-85-86. Juego con bordados.



84



85



86

PIDA USTED A

RENACIMIENTO

“Las niñas desaparecidas”, POR CONCHA ESPINA



83

El Motor “SINGER” y Luzsinger

... :: SUS VENTAJAS :: ...



El Motor eléctrico «Singer» elimina todo esfuerzo físico y ahorra un tiempo considerable. Está construido especialmente para funcionar muy despacio cuando se necesita, y permite un perfecto dominio de la velocidad que es esencial para bordar.

La Luzsinger es un pequeño aparato que se adapta fácilmente al brazo de la máquina, dando la mejor luz, con la ventaja inapreciable de que sus rayos pueden ser lanzados directamente a la costura, o donde mejor se quiera, ahorrando, por tanto, a la vista todo esfuerzo inútil y perjudicial.

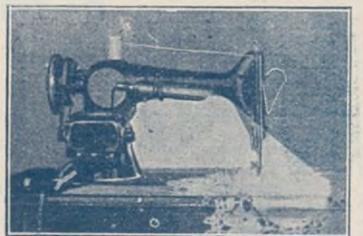
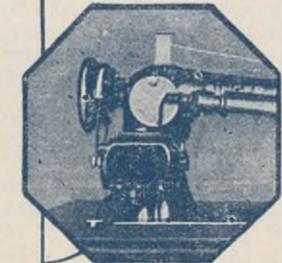
Si se desean conocer detalles sobre alguna de nuestras máquinas, etc., diríjanse, en la seguridad de ser atendidos con rapidez, al Establecimiento SINGER más próximo.



El Motor «Singer» se fija a la máquina con un solo tornillo, y la acciona por medio de una correa. La velocidad puede regularse desde la más lenta hasta mil puntadas por minuto, oprimiendo levemente con el pie el Regulador, que se coloca en el suelo, cerca del pedal. El Motor no necesita cuidado alguno, salvo lubricarlo de vez en cuando. No es necesario moverlo de su

posición al abrir o cerrar la máquina.

La corriente para el Motor y Luzsinger se toma de cualquier enchufe de luz por el cordón que muestra el dibujo.



LA LUZSINGER

REGULADOR DE PIE

En todos los Establecimientos SINGER puede usted recibir un Curso de costura y bordado completamente gratuito, y cuanto le interese conocer en el arte de la costura.

CASA CENTRAL:
MONTERA, NUM. 18
 DIRECCIÓN PARA ESPAÑA:
6, PLAZA DE LAS CORTES, 6
 MADRID



modas...
ella de lo que menos de esas cosas de diversiones y de
demás me importa poco; sólo me preocupo de la mía y en
«Verdad; soy o quiero ser un poco egoísta; la vida de los
?verdad?
crítica; revela que le interesan poco las cosas ajenas...
yo no la he visto complicada en esos diálogos de alta moda y baja
acaso usted parece distinta: ¿lo es en realidad? Verdaderamente
o menos pidosos... Y como todas son iguales, ¿no?... es decir...
na conversación de modas, de diversiones y de chismorreos, más
ran a los conversadores que saben seguir con ellas la sempiterna
«Yo soy un pésimo amigo de las jóvenes que admiran y ado-
a mi hermana.
esta sociedad elegante en que vivo a pesar mío, por acompañar
un mal papel en la comedia, como acaso lo estoy haciendo en
un hombre ya no joven y serio, demasiado serio que haría...
«Yo soy nada más—y nada menos—que un simple soldado y
de galante... nada de esas cualidades que se exigen.
«Pero yo no tengo nada de gracioso, ni de ingenioso, ni
«—Si, sí.
media, ¿no es así?
«—Luego lo que usted quiere es... que yo trabaje en la co-
inicial de la charla.
de mi sufrir interior y... caritativamente me hizo volver al tema
«Entonces, yo creo que tuvo el presentimiento adivinatorio
de esta villanía.
figurarme que el hermano de Nina me juzgaría mala y capaz
negra a la vez que me causó un profundo pesar... sobre todo al
«Esta evidencia de mi peligrosa situación era tan clara y tan
el pretendiente robado.
el desdeñante que sería un recurso para rescatar y sujetar
ría por una coqueta castigada por su coquetería disimulada con
brado, y volvería a Nina, alejándose otra vez de mí; y yo pasa-

«—Yo seré siempre lo que quiero ser: su mejor... acaso el
único... amigo—me repito; y siento en el alma la impresión
dulce y fuerte de la promesa del hombre seguro de sí y del
porvenir.»

ran, Chouff haría una de esas manobras a que está acostum-
no es; si los negocios de papá, actualmente prósperos, se nubla-
ción; la gente, el mismo y mis propios padres sospechan lo que
contraba en situación propicia para sufrir una nueva humilla-
toda la serie de sólidos amigos de ocasión; y así ahora me en-
de antes; no lo desengañé, ni desengañé a mi familia, ni a
no estaba dispuesta a reanudar el tontamente romántico amorío
manera inequívoca el olímpico desdén que merecía y cómo yo
despreciada por el mismo, no había yo dado a comprender de
advertía que por motivos de vanidad y pensando en que fui
rastrearas del egoísmo... A través de mis divagaciones íntimas,
móvil que el interés, ni otras razones de obrar que las razones
niéndome en desconianza contra la doblez de Chouff sin otro
vertido por Nina. ¿Por qué? mi instinto no se engañaba po-
rés hacia mí... Y nada de todo esto tan evidente había sido ad-
entre Carlos y yo; y el también demostraba un decidido inte-
Chouff y se discutía, sin disimulos, la ventaja del matrimonio
continuas zafameterías; en casa a todas horas se me hablaba de
bre sus valores de la Cheloesa y a mi me ahogaba a fuerza de
abuela, perseguía a papá con eternas consultas financieras so-
nudeaba y prolongaba extraordinariamente sus visitas a la
«En la última quincena, sobre todo, la señora Pilgard me-
na indignidad.
indignación me revolucionaba los nervios, exaltados ante tama-
«Repetí fingiendo heroicamente serenidad, siendo así que la
«—Es la primera noticia.
«—Pues sí.
«—No; no lo sabía...
de mi hermana?
«—Ya, ya; claro... ¿No sabía usted que ha pedido la mano
mordaz, tal vez una alusión malevola.
«Y su voz, antes suavemente acariciante, se hizo seria, casi:
«—Pero... ¿Carlos Pilgard?

«Cuando el auto nos llevaba hacia el Casino me acordé de
los Herchebert:

«—Dicen que Sergio Herchebert trabaja bien en las comedias;
¿no podríamos ofrecerle algún papel?

«—¿Ofrecer un papel al aviador?... ¡Qué cosas se te ocurren!

«—¿Cree usted que no aceptaría?

«—*Chi lo sa.* De todos modos sería muy curioso...

«No pude seguir interrogando; el auto se detenía; la porte-
zuela se abrió; descendimos.

«En el gran «hall» apercibí un grupo de compañeros ro-
deando a los hermanos Herchebert; fui hacia ellos... y nadie tuvo
un gesto acogedor, una frase de bienvenida; Nina correspondió
a mi saludo con seca acritud, y Sergio con fría ceremoniosidad.
Rápidamente recapacité. Si esta actitud es consecuencia de la
que se atribuye a Chouff, es preciso mostrar que yo no sólo
no se lo disputo, sino que lo desprecio; por suerte, Carlos Pilgard
se acerca a saludarme; y yo—fingiendo no verle—me doy media
vuelta. Esperaba yo que este gesto mío sería advertido y cau-
saría asombro entre los circunstantes; pero me equivoqué; nin-
guno lo advirtió o no le dió importancia; y el propio desairado
supo disimular perfectamente.

«Y así resultó que mi impertinencia sólo tuvo una consecuen-
cia, y ésta, contraproducente: la de hacer más absoluto mi ais-
lamiento en el animado local; todos y cada uno habían seguido
en sus charlas y, no habituada a tales situaciones, me encontré
tan ofendida, tan dolorosamente herida por el desdén, que se
me llenaron los ojos de lágrimas.

«Salí avergonzada en busca de papá para rogarle que me
llevase a cualquier sitio fuera de allí; mi petición era tan in-
sospicada que le sorprendió grandemente; me preguntó si
me sentía mal y le dije que no; y entonces me rogó que esperara
porque tenía que hablar con un amigo que todavía no había
llegado.

nologuena ante un amigo empezó a divagar astronómicamente;

yo le escuchaba sin decir nada, esperando...

«Y de repente—con ese gesto brusco de quien vuelve de una

abstracción—se quedó mirándome fijamente al principio, luego

buena y sincera. Y como si las frases anteriores no hubieran

sido pronunciadas, recomenzó duramente, atáblemente:

«¿Quiere usted decirme, María Rosa...?»

«Y sin darme tiempo a responder, siguió:

«Si usted supiera la pena que me da pensar en usted; me

es muy doloroso por muchas razones... que yo quisiera decir,

pero que no debo decir... ¡y no las diré! porque... al fin, nuestras

vidas parecen distintamente, contrariamente orientadas. Aun-

que la de usted no lo sea para mí, mi vida será siempre extra-

ña para usted y... nunca tendré ocasión de... de... agradaarla, por

ejemplo.

«Aquí le interrumpí con alguna timidez porque mi propo-

sición no estaba muy armonizada con sus palabras:

«Pues precisamente era eso... y he aquí una ocasión de

agradaarme aceptando un papel en la función que preparamos

en «Villa Atlántida».

«En «Villa Atlántida»... en su casa... y... en estas circuns-

tanias... yo...

«Replicó algo exaltado; luego, serenándose, continuó:

«¡Dios mío! ¿Quién ha ideado tal absurdo?»

«Yo, yo, que sé que tiene usted condiciones de actor.

«¡Yo! Pues una falsa reputación.

«Lo que es falsa es su modestia...»

«En su mirada había ahora el mismo matiz de sorpresa y

de extrañeza que le advertí cuando papá le llamó; luego, apa-

rentando decidirse, me preguntó:

«¿Y le agradaaría que yo trabajase?»

«Mucho, sí...»

«¡No me equivoque, afortunadamente! Así la juzgaba y

asi es. Y si usted no me creyera impertinente yo le preguntaría

cuáles son sus ocupaciones preferentes y sus gustos predilectos,

en fin, qué es lo que más le gusta.

«Con sus preguntas sugeridoras trataba—bien lo adivinaba

yo—de distraerme de la pena de un momento antes, de mis

preocupaciones que él había sabido descubrir.

«¿Lo que más me gusta?—replicó interrogándome a mí

misma, y desde antes de atreverme a contestar; luego, a pesar

de como deseaba ser conocida por él—; pero lo que más me gusta

en mí y en los otros... es... precisamente lo que usted ha sabido

despertar en mi conciencia: esos gustos, ese criterio, ese carác-

ter que es el suyo y que usted hizo mío por la educación y por

el afecto. Y así pensando en lo que debo a usted de lo que soy,

hablé y hablé largamente de usted y de mí y de lo bien que

congeniaríamos usted, Sergio y yo...

«Cuando concluí guardó silencio durante un rato, mirándome

me con simpatía; al fin cogió una de mis manos y exclamó con

entusiasmo:

«¡Es usted tal como yo la veía a través de las apariencias,

a pesar de ese aspecto de despreocupación que pretende soste-

ner y que, a veces, la traiciona...! María Rosa! es lastimoso ha-

pervertido e hipócrita.

«Los hombres, y sobre todo los que ya somos viejos, podemos

defendernos contra todo y contra todos; pero las mujeres, las

jóvenes ingenuas, solícitas y apasionadas—como usted,

como mi hermana—son tan débiles, tan fáciles de engañar, como

víctimas propiciatorias.

«Al llegar aquí contúvose, y serenándose súbitamente con-

tinuó:

«Admiro a esa su admirable educadora, la señorita Velay,

«En este momento Sergio Herchebert, que se había separado del grupo, pasaba junto a nosotros; papá aprovechó la oportunidad:

«A propósito, ¿no hablabas de Herchebert?; precisamente aquí viene. Voy a decírselo. Oiga, Sergio.

«—Usted dirá.

«—Mi hija quiere hablarle.

«Fué un segundo de inquietud; yo me sentí súbitamente asfixiar de anhelo; Sergio quedó vacilante, sorprendido; en seguida se rehizo y mirándome dijo, sencillamente:

«—Estoy a sus órdenes.

«Papá se retiró; él le siguió con la mirada; luego preguntó:

«—¿Qué desea usted de mí?»

«La atención maligna de los tertulios se había concentrado en nosotros; se nos observaba, se nos espiaba; me sentí presa en la molesta curiosidad ambiente. Así lo dije francamente.

«—En seguida se lo explicaré, pero fuera; aquí no podemos hablar con tranquilidad. ¿Quiere usted acompañarme al jardín?»

«—Donde usted quiera. Vamos.

«En aquel momento crítico me sentí de tal manera emocionada que si me hubiera dicho «Vamos al fin del mundo», lo habría seguido, como sugestionada, por... ese yo no sé qué de magnético que siento a su lado.

«A una orilla, junto a la terraza, cuyos cimientos rocosos y socavados están bajo la acción continua de las olas que retumbaban como en una bóveda, nos detuvimos; allí los paseantes eran escasos; los acordes de la orquesta llegaban cansados, rumbosos.

«Habíamos venido caminando silenciosos; él, como olvidado de mi compañía, había encendido un cigarro, que en seguida tiró; el cielo estaba estrellado límpidamente, y ambos mirábamos el cielo. Siempre distraído y en tono de camarada que mo-

por lo que usted me dice de ella, y, sobre todo, por lo que ella ha hecho de usted.

«No pude reprimir un movimiento que él creyó de impaciencia.

«—¿Se cansa usted?»

«—Oh, no... no...

«—Entonces, sigamos hablando...; hábleme usted, María Rosa, que sus palabras me suenan a música, y sus sensaciones y sus pensamientos me encantan.

«Instintivamente me eché a reír de todo corazón; me sentía alegre y alegremente feliz.

«—Hablemos, sí, con mucho gusto; pero de lo que se nos olvida en seguida: de la comedia, de...

«—Por favor... ahórreme el disgusto de tener que rehusar; yo quisiera serle grato en todo y siempre; yo bien querría aceptar el honor de acompañarla, pero...

«(Interrumpióse para exclamar como quien piensa en alta voz: ¡les imposible!) Sin embargo, queridísima amiguita, yo soy un buen amigo suyo y quiero ser el mejor; no lo olvide nunca... el amigo... siempre dispuesto a todo; suceda lo que suceda, a pesar de cualquier eventualidad, frente a todas las apariencias de la vida y aunque las circunstancias puedan poner una barrera infranqueable entre su familia y la mía... yo seré siempre lo que quiero ser: su mejor, acaso el único amigo.

«Acuérdese siempre de esto; y si la desgracia, el dolor, la vida la acosara, en la suprema tragedia, yo velaré yo esperaré y... acudiré en su ayuda aunque me encuentre al fin del mundo.

«Quise poner el matiz del humor a la frase tan seria:

«—Y para llegar antes vendrá usted en un aeroplano y batirá todos los «records» de velocidad...

«—Claro que sí.

«Concluyó él en igual tono; y regresamos.

PETRI
deramen
explicar
esta Sec
pacio. E
diente, s
esas reg
facial. D
refiere s
setas ca
más de
lámpara
dos met
los mue
suscript
a las op
Un Cen
espera r
riores h
H. L
un plaz
«trousse
de ropa
tendrá
supleme
MILC
idea cie
Vea nu
adelant
Los ado
das, ter
pero el
diario,
ha de i
PEPI
dude u
de tela
zado de
te higi
RITI
cisame
ramos
confec
jamos
están r
S. T
frasco
otro li
sirve d
hasta
lante r
YO.
reform
una de
na, el
son ar
en no
quere
es cap
tenga
DEL
los ad
terior
la est
otoño,
dad d
cillo c
tículo
se da
J.
seau»
ampli
rezca
en cu
los tr
cuad
en se

Correspondencia particular

PETRITA.—Para su afección resulta verdaderamente eficaz el masaje, pero para poder explicar a usted cómo se da no es apropiada esta Sección, en la que se dispone de poco espacio. En breve, y en la Sección correspondiente, se ocupará esta Revista del masaje en esas regiones, pues ya lo ha hecho del masaje facial. Desde luego, las vendas a que usted se refiere son de buen resultado. Cuestan 15 pesetas cada una, y no pueden llevarse puestas más de media hora a tres cuartos de hora. Las lámparas de pie son de uno y uno y medio a dos metros, según su aplicación o armonía con los muebles con que han de hacer juego. Otra suscriptora interesó igual pregunta referente a las oposiciones de inspectores de Utilidades. Un Centro preparatorio nos manifestó que se espera reanuncien, antes de un año. Las anteriores han terminado hace poco.

H. L.—Siempre que se conforme usted con un plazo de un mes más, puede modificarse su «trousseau», ampliando el número de prendas de ropa blanca de cama y juegos de mesa. Ya tendrá usted en su poder el presupuesto del suplemento, y en lo demás vamos marchando.

MILONIA.—Nos parece prematuro dar una idea cierta de la próxima moda en pleno otoño. Vea nuestras Revistas de Modas y algo llevará adelantado. Hasta ahí llega cuanto sabemos. Los adornos de pieles en abrigos y otras prendas, tenemos seguridad han de llevarse mucho; pero elementos de pieles sencillos en trajes de diario, y esperamos que en abrigos todo piel, ha de innovarse algo en cuanto a la forma.

PEPITA.—Para campo o para playa, no dude usted que el traje ideal de los niños es el de telas claras, mejor blancas y lavables; el calzado de sandalias y sin calcetines es sumamente higiénico.

RITILLA.—El presente número publica precisamente unos sencillos «écharpes», que esperamos serán de su agrado, por lo fácil de su confección. Si conoce usted el batik, le aconsejamos se haga uno en esta labor, pues cada vez están más de moda.

S. T.—Sentimos el percance de la rotura del frasco de la Loción Onduladora; se le manda otro litro, que, como sabe, son 15 pesetas. Nos sirve de satisfacción el excelente resultado que hasta el presente ha obtenido; de aquí en adelante no ha de decaer, ni mucho menos.

YO.—Si la madera es resistente y admite esa reforma el mobiliario, puede usted optar por una de estas dos cosas: siendo de forma moderna, el color laca con aplicaciones de metal; y, si son antiguos o de forma o estilo media época, en nogal o casi negro, de antiguo español. De querer hacerlo, podríamos recomendarle quien es capaz de esa obra, a satisfacción suya, pero tenga usted en cuenta lo subido de los portes.

DEL ALBAICIN.—Ultimamente han decaído los adornos de una flor grande en prendas exteriores, pero eso ha sido indudablemente por la estación en que estamos. Con la llegada del otoño, y luego el invierno, tenemos la seguridad de que reaparecerán. En lana es muy sencillo confeccionarla; vea usted un reciente artículo nuestro de «Aprovechamiento», donde se dan normas sencillas.

J. G.—Conformes con el plazo del «trousseau». Dos envíos, y tres meses. De necesitar ampliación, dígame con tiempo para que no carezamos de iguales materiales. Tenga usted en cuenta los climas que ha de recorrer, para los trajes de tornaboda. Nos parece más adecuado ropa para tres temperaturas. Díganoslo en seguida, si opina usted de otra manera.

GIJONENSE.—La canastilla es casi siempre de dos cuerpos, adornada con tela blanca, posiblemente encajes, o por lo menos algo de gasa y cintas exclusivamente en azul cielo o rosa pálido. Con las prendas del angelito que esperan, se le puede remitir un plano del adorno de la cesta, así como la disposición que en la misma han de tener las prendas que en ella se colocan. Antes del 15 del presente quedará usted servida.

LILA.—La caspa puede obedecer a artritis. El tratamiento indicado es fricciones alcoholizadas. Si se cae el cabello, friccionar con brocha dura cada dos días, y por la noche con la siguiente composición: alcohol alcanforado, 100 gramos; ácido pirogálico, 10; azufre precipitado, 10. Al día siguiente de esta aplicación, lavarse con una infusión de madera de Panamá al 10 por 100, y secar.

L. O.—Modificado el vestido como usted indica. Diferencia es de 12,50 pesetas, que puede girar cuando guste. Paar abrigo de esta estación, si no quiere pieles, se llevan mucho plisados en acordeón. El modelo que dice nos parece bien. En espera de sus instrucciones.

CARMENCITA.—Con la «Alcanforina Imperial» se acompañan las instrucciones correspondientes. No hay nada que suavice más el cutis y evite la formación de arrugas. Se le remite el depilatorio «Forcina».

H. G.—El traje puro «sport», en todo tiempo puede ser de punto, de los llamados «pull-overt» o abrochado. A dos colores bien combinados, hace muy bien. Vea usted números recientes de nuestro periódico.

R. R.—En nuestro poder su acuse de recibo del «trousseau». Nuestra mayor satisfacción es haberla dejado complacida. Hay 110 pesetas a su favor, suficiente para los últimos encargos, según nos parece. A su regreso del viaje podrá ver en ésta mobiliario ya terminado.

D. F.—Puede adquirirse máquina de escribir garantizada y de buena marca por unas 400 a 500 pesetas si es de lance. Nueva, cualquiera de las acreditadas, para oficina, cuesta de 1.200 pesetas en adelante. Para señorita de modelos transportables, nuevas, en unas 700 pesetas. Si usted nos dice marcas, podemos pedir catálogos y remitírselos.

L. O.—Con esa colección de libros regala la casa editorial, según nos dice, una bonita librería, que constituye un lindo mueble. También hemos encontrado la obra de lance, pero no tiene librería.

F. H.—Por nuestra carta, cuya respuesta esperamos, verá usted condiciones de todo el ajuar de viaje. La maleta y baúl capaces, que en honor a usted se adquirirían en bazares, pueden costar, según nos hemos informado, unas 250 pesetas. Los cierres son absolutamente seguros.

H. I.—La agencia universal «Cook» le dará a usted un itinerario completo para cualquier viaje, indicándole punto de estancia. El viaje se hace, según nos dicen, en relación constante con los agentes de la Empresa, que les facilitarán intérpretes. Lo conveniente para ustedes es ponerse en comunicación directa con esa entidad. Esto no quiere decir que renunciemos a ser sus intermediarios, pero de la otra manera ganarán mucho tiempo.

H. G.—La colonia ha de resultar excelente y saludable, pues la fórmula que nos consulta es de lo mejor. Los ingredientes van en el mismo paquete del depilatorio «Forcina». Con un tarrito, que lleva recipiente para calentarlo, pin-

cel y paños, tiene usted suficiente para lograr el objeto que se propone.

E. A.—Recibidas indicaciones; se le hará el traje obscuro, con la falda de volante ondeado y plisado. Ese modelo, al andar, resulta sumamente elegante y airoso. El de playa se le remitirá al mismo tiempo; está ya terminado.

G. S.—Como va escaseando el «Agua o loción onduladora», se le manda sólo un frasco de medio litro. No creemos que llegue a faltarnos, porque hemos hecho un nuevo pedido. El precio de la nueva remesa ha de resultar lo mismo que el de la anterior.

COMO LA MIEL.—Esas cortinas pueden ser de cretonas como ya hemos aconsejado a algunas suscriptoras.

MARIE F.—1.º Las de oro, si es posible, antiguas de 25 pesetas. 2.º La novia recoge las arras en ambas manos, con las palmas vueltas hacia arriba. 3.º Cuando se elige madrina, se le suele regalar alguna joya u objeto de piel, de gusto. Como generalmente hay confianza con la designada, se le puede consultar su deseo. 4.º Si hay algún acto de comida o lunch para los invitados, no se reparten dulces más que a los que no han podido asistir, y desde luego después de la boda; incluso después de unos días. 5.º Si permanecen algún tiempo en el lugar donde vivan los invitados, desde luego debe visitárseles. En caso de ausencia, no está obligado el nuevo matrimonio a hacer un viaje sólo con ese objeto. Basta que les envíe el correspondiente ofrecimiento de casa, y aparte una carta de gracias, si no lo hace por tarjeta general, que en caso de ser muchos los invitados será lo más práctico y no mal visto. 6.º Ya ha decaído la costumbre de decir: «Besa a usted la mano» en el caso que usted pregunta, y basta con unas frases de gratitud, como por ejemplo: «Muy amable; agradecidísima».

UNA GUINERA.—Se le puede mandar ahí el «Agua Onduladora», y también las peinetas. La primera vale 15 pesetas litro y 9 el medio litro. Las peinetas, si son con piedras, pueden costar sobre unas 15 pesetas, y sin ellas desde 4 pesetas pareja. De ahí en adelante, lo que usted quiera gastar. Si son únicamente para el ondulado, el juego cuesta 10 pesetas.

GOLONDRINA.—Crea usted que el caso de su afección nos interesa profundamente, tanto desde el punto de vista de simpatía hacia usted como en su aspecto de afección, que si bien es verdad no entraña gravedad de ninguna especie, comprendemos ha de preocupar a una joven de su edad. En los últimos datos que nos facilita se ve, desde luego, que se trata de un pelo seco—independientemente de la falta de coloración parcial—, y no podemos aconsejarle ningún reconstituyente a base de alcohol, que disolvería la secreción grasienta, que a usted le hace mucha falta. Ese fortificante ha de ser a base de «lubricantes». ¿Ha probado usted el conocido «Petróleo Gal»? El aceite para el cabello, que damos a continuación, no puede perjudicarle en ningún caso, y bien pudiera ser que, al perseguir su fortalecimiento, consiguiera usted el resultado que desea:

Esencia de jazmín...	100 gramos.
Esencia de rosas...	2 gotas.
Aceite de almendras...	200 gramos.

No tenga usted inconveniente en comunicarnos cualquier particularidad o consulta que le ocurra.

LA SECRETARIA.

Fuera Brillantina canas India

SIN TEÑIRLAS NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA) GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exljase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuadrados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas.

Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante contenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—*Doctor Isidoro de la Villa*, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—*Doctor Baltasar Hernández Briz*, Médico ex-Jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—*Doctor J. A. Alonso Muñozerro*, Médico de la Inclusa de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—*Doña María de Covadonga Villegas*, Maestra nacional, Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—*Doctor Carlos S. de los Terres*, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.—*Doctor J. García del Diestro*, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—*Doctor Angel Villegas Gallifa*, Director del Sanatorio de El Escorial.

8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—*Don Domingo Barnés*, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—*Doctor César Juarros*, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

Organizador:

Precio de cada volumen: 4 ptas.

D. Eduardo Villegas Catedrático.

PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA Editorial Renacimiento

San Marcos, 42.—Madrid

¡QUE CALOR Y COMO ME DUELEN LOS PIES!



Podéis evitar fácilmente los dolores de pies, ya que un tratamiento sencillo y poco costoso bastará para alcanzar un perfecto estado, y una vez libres de tan horrible tormento, soportaréis el calor con mucha más facilidad.

Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en una palangana de agua caliente y sumergir los pies durante unos diez minutos en esta agua, transformada en medicamentosa y ligeramente oxigenada. Bajo la acción tónica, antiséptica y descongestionante de tal baño, toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón desaparecen rápidamente.

te; además, el agua caliente saltratada combate eficazmente las irritaciones y otros efectos desagradables producidos por un sudor excesivo.

Una inmersión más prolongada reblandece a tal punto los callos y durezas, que pueden quitarse fácilmente y sin peligro de herirse. En consecuencia, se puede decir, sin exageración, que los Saltratos Rodell remozan completamente los pies, de modo que podréis andar indefinidamente sin padecer ni sentir fatiga alguna.

NOTA.—Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias, droguerías y centros de específicos. Desconfiad de las imitaciones, que carecen de valor curativo, y exigid siempre los verdaderos Saltratos Rodell en paquetes amarillos.

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID

SEÑORAS. EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ SE CURAN CON LAS IRRIGACIONES DEL DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y PARA EVITAR CONTAGIOS.

Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una podrán adquirirse por 7,00 ptas.
 Tres " " " " " " 9,75 " "
 Cuatro " " " " " " 12,00 " "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca "EVA"

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer.)

	Pesetas.		Pesetas.
MATILDE AIGUEPERSE			
La senda tiene espinas.....	4,00	Errores del corazón.....	4,00
Desquite.....	4,00	El delito de Clotilde.....	4,00
La hermana mayor.....	4,00	Matrimonio moderno.....	4,00
Kerdelek quiere, Kerdelek puede.....	4,00	Anita Damoren.....	4,00
MATILDE ALANIC			
El milagro de las perlas.....	4,00	La dote de Nicoletta.....	4,00
LUISA M. ALCOTT			
Las cuatro hermanitas.....	4,00	Matrimonio civil.....	4,00
JEANNE DE COULOMB			
Cetro de oro.....	4,00	La casa sin puerta.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00	Un legado.....	4,00
La isla encantada.....	4,00	La casa solariega.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00	El palacio de Tellemont.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00	Una promesa.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00	Lady Fryda.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00	Alrededor de una herencia.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00	La fortuna de Montligné.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00	Novela de otoño.....	4,00
La que separa.....	4,00	Una boda en 1915.....	4,00
La villa del Paraíso.....	4,00	La señorita Kervallez.....	4,00
El camino de ronda.....	4,00	La florida.....	1,40
La sortija de Gastón Febo.....	4,00	Los tutores de Méréé.....	4,00
M. DELLY			
En las ruinas.....	4,00	BARONESA DE ORCZY	
RIDER HAGGAR			
El collar de Wanderer.....	4,00	Yo castigaré.....	4,00
L. DE KERANY			
El yugo de amor.....	4,00	El misterioso Pimpinela.....	4,00
MARYAN			
La sortija de ópalo. (Segunda edición.).....	4,00	La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Un nombre.....	5,00	Eldorado.....	4,00
La casa de los solteros.....	4,00	El caballero de la sonrisa.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00	Un conde del siglo XVIII.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00	Amado de los dioses.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00	El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Una barrera invisible.....	4,00	El águila de bronce.....	1,00
El eco del pasado.....	4,00	El primer sir Percy.....	4,00
La herencia de Boirsredon.....	4,00	Un hijo del pueblo.....	4,00
La gran ley.....	4,00	El favorito de S. M.....	4,00
		La legión de honor.....	4,00
		Castillos en el aire.....	4,00
		El hombre gris.....	4,00
		Flor de lis.....	4,00
		Nicoletta.....	4,00
		Los candelabros del Emperador.....	4,00
		La madeja enredada.....	4,00
		El gobierno de Peticot.....	4,00
		Fuego en rastrojo.....	4,00
		El nido de gavilanes.....	4,00
		Una mujer fiel.....	4,00
		La desposada de las llamas.....	4,00
		Cara de cuero.....	4,00
		Boadicea.....	4,00
		CAROLA PROSPERI	
		La casa maravillosa.....	4,00
		OLGA WOLBRUQ	
		Pendiente fatal.....	4,00

Lea usted, que le interesa

Lea usted, que le interesa

DICO
 MADRID
 ICA
 ortopédi-
 Curación
 operar.
 MADRID

La Moda Elegante Ilustrada

REVISTA QUINCENAL PARA SEÑORAS CON LOS ÚLTIMOS
 MODELOS DE PARIS Y LONDRES

Administración: Costanilla de los Angeles, núm. 18
 MADRID

Señoras:

El único producto que debéis usar para mejillas y labios, es el nuevo **ROJO MISTERIO**.

Dura puesto doce horas y produce encantos extraordinarios.

PRECIO: SEIS PESETAS

Casa Vázquez
 San Onofre, 6.-Madrid

CUPÓN

♦♦♦

La suscriptora D.^a

..... de

provincia de solicita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

TODAS LAS SEÑORAS DEBEN DE CONSULTAR LOS DIEZ TOMOS DE
LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

PARIS Y BERLIN

Grand Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

"ROSAS Y CLAVELES"

COLONIA :-: LOCION

Reproducen el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco. Constituye un incomparable bouquet fino, de gran firmeza y originalidad.



Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Rhum Belleza

A base de nogal. Bastan unas gotas

durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa; se usa igual que el ron quina.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

Tintura Winter

Basta una sola aplicación para

que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables.

Pídanla NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL, CASTAÑO CLARO.

Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaperecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evitense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris (10^e). El frasco non noticia, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratié, Balmes 87.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Bilbao: BARANDIARAN. Valencia: GAMIR. Sevilla: Farmacia del GLOBO, GOROSTEGUI. Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. Cartagena: RUIZ STENGRE. Oviedo: Droguería CENAL. Murcia: Centro Farmacéutico. Albacete: Matarredona Hermanos. Santander: Perez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



es la faja a presión graduable imprescindible para EMBARAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en partos. ¿Le interesa a usted un detalle gráfico? Pida folleto, adjunto sello correo 6 0,35 a

INSTITUTO ORTOPEDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7.—BARCELONA

ANEMIA

DEBILIDAD Curadas por el

Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

COMPRE USTED EL LIBRO

"LAS TRES COCINAS,"

La cocina moderna, La cocina en el campo, La cocina dietética

(7.^a edición.)

por MARIA LUISA ALONSO DURO

Lea usted las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.

MADRID

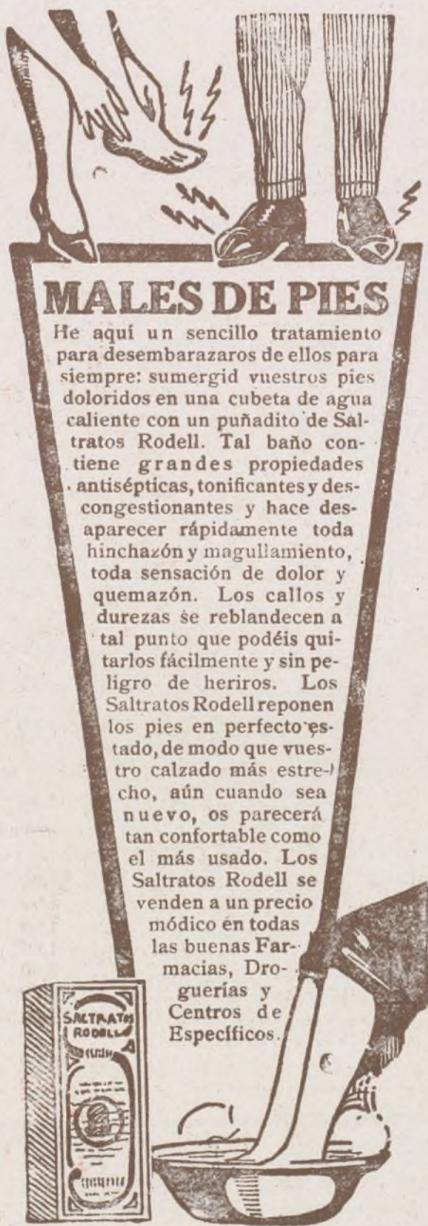
Lea usted las obras de

Concha Espina

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID



MALES DE PIES

He aquí un sencillo tratamiento para desembarazaros de ellos para siempre: sumergid vuestros pies doloridos en una cubeta de agua caliente con un puñadito de Saltratos Rodell. Tal baño contiene grandes propiedades antisépticas, tónicas y des-congestionantes y hace desaparecer rápidamente toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Los callos y durezas se reblandecen a tal punto que podéis quitarlos fácilmente y sin peligro de heriros. Los Saltratos Rodell reponen los pies en perfecto estado, de modo que vuestro calzado más estrecho, aún cuando sea nuevo, os parecerá tan confortable como el más usado. Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las buenas Farmacias, Droguerías y Centros de Específicos.



Un famoso astrólogo

hace una oferta notable



Le dirá GRATIS

¿Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? ¿Tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones,

ambiciones, deseos? ¿Cuáles son sus amigos, sus enemigos? Y muchos otros datos importantes que sólo la Astrología puede revelar.

¿HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrólogo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado millares de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable de análisis astrológico de su vida y de su porvenir, junto a sus Consejos Personales, encierra datos susceptibles, no sólo de extrañarle, sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escribe en seguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, folio 51 A. 44, Rue de Lisbonne, Paris. Una gran sorpresa le aguarda. Si quiere puede añadir a su carta 80 céntimos en sellos de Correos de su país para cubrir gastos de correo envío, etc.

Franqueo para Francia: 40 cent.

A. E.

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.



Los Médicos los mas eminentes recetan VINO y JARABE DESCHIENS á la Hemoglobina PARIS